

Máster en Migraciones Internacionales: Investigación, Políticas Migratorias y Mediación Intercultural

Universidad de A Coruña

Curso 2010-2011

Tutora: Raquel Martínez Buján

14 de julio de 2011

Memoria fin de máster:

*“Una mirada al género en la migración. Cruzando fronteras y
prácticas culturales. Parejas ecuatorianas en A Coruña”*

Autora:

Susana Amor Sánchez

ÍNDICE

1.-Resumen	4
2.- Definición y dimensiones el empoderamiento	5
3.- Literatura académica según género y migraciones	7
3.1.- Teoría de la modernización	7
3.2.- Teoría de la dependencia	8
3.3 - Teoría de la articulación	11
3.4 Teoría transnacional	13
4.- Literatura académica sobre el cambio de roles con la emigración	15
5.- Análisis del contexto de la migración ecuatoriana	27
5.1- Historia de la migración ecuatoriana a España	28
5.2- Datos estadísticos de la población ecuatoriana en España	30
5.3- Feminización de la migración ecuatoriana	35
6.- Objetivos e hipótesis	37
6.1- Objetivo principal y objetivos específicos	37
6.2- Hipótesis generales que se pretenden verificar	38
7.- Material y método	39
8.- Resultados	41
8.1 Migración y proyecto migratorio	42
8.1.1- España como “destino turístico” de la población ecuatoriana	42
8.1.2- Formación de espacios transnacionales	46
8.1.3-La expresión afectiva en la distancia	47
8.1.4- El protagonismo de las redes en las migraciones	49
8.2 Relaciones de género en la sociedad ecuatoriana	51
8.3 Motivaciones para emigrar de las mujeres ecuatorianas	52
8.4 Dinámicas familiares en el contexto migratorio	53
8.4.1- La gestión de la economía familiar y los envíos de remesas	54
8.4.2- La gestión de las obligaciones domésticas	57
8.4.3- Las influencias de la cultura española	59
9.- Conclusiones	61
10.- Bibliografía	64

11.- Anexos	68
11.1- Tablas (1, 2, 3)	68
11.2- Principales características de las trayectorias migratorias de las personas entrevistadas	71
11.3- Guión de entrevistas en profundidad	73
11.4- Cuestionario de realización de tareas domésticas	76

1.- Resumen

Esta memoria surge del interés de analizar el impacto que tiene el fenómeno de la migración en las familias, especialmente en la relación de los miembros de la pareja, en un momento en que la mujer migra tanto o en mayor proporción que el hombre. Para ello se basará en las mujeres ecuatorianas que han emigrado a A Coruña y residen en este municipio con sus parejas.

El objeto de estudio de esta memoria se basa en averiguar si la vivencia en el modelo sociocultural presente durante su estancia en España, permite a las mujeres de origen ecuatoriano modificar su manera de gestionar sus relaciones familiares/personales.

Teniendo esto en cuenta, en este trabajo nos dedicamos, en una primera instancia, a presentar algunas aproximaciones conceptuales en torno al concepto y dimensiones del empoderamiento.

En segundo lugar, realizaremos un recorrido por la literatura académica según el género y las migraciones que nos acercará al marco en que se da la migración de mujeres. A continuación, nos detenemos en las investigaciones llevadas a cabo sobre el cambio de roles con la emigración que nos permitirá situar nuestro objeto de estudio.

En tercer lugar, se realizará una descripción de la migración ecuatoriana que ayuda a entender el contexto en que se produce la migración de personas ecuatorianas hacia España.

A esto le sigue una descripción de esta investigación, en cuanto a los objetivos que se plantean y la metodología en que se posiciona para finalmente concluir con el análisis de los resultados del trabajo de campo realizado.

Para entender la migración como un fenómeno social se hace preciso analizar la migración como un proceso familiar y social y no tanto individual. Este es el enfoque adoptado en el presente estudio frente a otros que presentan la migración de una forma estructural (es decir, que radican en variables económicas o demográficas) o estudios con una perspectiva histórica de dependencia (es decir, que se basan en la idea de que las migraciones forman parte del desarrollo histórico propio de determinadas sociedades o que se deben básicamente al excedente de población en determinados países). Sin

embargo, se valoran estos estudios en la medida en que no se puede negar que el factor económico es el verdadero motor de la emigración aunque entendemos que se debe tener en cuenta la importancia social que este fenómeno tiene en el país de origen como en el de acogida.

2.- Definición y dimensiones del empoderamiento

Existen múltiples definiciones de empoderamiento de modo que haremos mención a las que a nuestro juicio tienen mayor interés para este estudio.

A nivel general, Según la RAE (Real Academia Española. Diccionario de la lengua española):

Emancipación. (Del lat. *emancipatio*, *-ōnis*). 1. f. Acción y efecto de emancipar o emanciparse.

Emancipar. (Del lat. *emancipāre*). 1. tr. Libertar de la patria potestad, de la tutela o de la servidumbre. U. t. c. prnl. 2. prnl. Liberarse de cualquier clase de subordinación o dependencia.

Empoderar. 1. tr. desus. apoderar. Era u. t. c. prnl.

apoderar. 1. tr. Dicho de una persona: dar poder a otra para que la represente en juicio o fuera de él. 2. . prnl. Hacerse dueño de algo, ocuparlo, ponerlo bajo su poder.

A nivel más concreto, en el tema que nos ocupa, se entiende por empoderamiento el proceso que refuerza la organización de una población, es decir, reforzar de forma individual y colectiva las estrategias de resistencia (pero también de negociación, subversión, etc.) para deshacerse de las presiones sociales, económicas y políticas y/o intentar encontrar soluciones alternativas válidas (Morokvasic, 2007).

El concepto de empoderamiento (empowerment) de las mujeres surge en la praxis desde el movimiento de mujeres en todo el mundo y, particularmente, de la postura de las feministas del tercer mundo que explican cómo la práctica política ha incorporado las diferencias de género en la organización del poder y en el imaginario social. Para efectos de este trabajo, se tomará en cuenta la definición desarrollada por Rowlands (1998) (también utilizada en la investigación de Meza, Tuñón, Ramos y Kauffer, 2002), quien incorpora

además los aportes teóricos de Molyneux (1985) y de Young (1988, 1991). Esta última autora (Young) distingue entre condición y posición de las mujeres y establece que condición se refiere al estado material en el cual se encuentra la mujer: su pobreza, su falta de educación y capacitación, su excesiva carga de trabajo, su falta de acceso a la tecnología; y la posición supone la ubicación social y económica de las mujeres respecto a los hombres. Por otra parte, Molyneux plantea que los intereses de las mujeres no son homogéneos y determina la diferencia entre intereses prácticos y estratégicos. Los primeros corresponden a los que se derivan del hecho de que a las mujeres les son asignados ciertos roles por la división sexual del trabajo y normas hegemónicas de género (por ejemplo: educación, pobreza, etc.) y los estratégicos que tienen como fin cambiar la subordinación de la mujer (su ubicación social), buscando una sociedad más igualitaria. Rowlands acota que para que estos últimos intereses puedan ser abordados "es necesario ver las dinámicas de poder de género" (Rowlands, 1998:214)

Rowlands crea un modelo a partir de las dinámicas de poder de género. Ella habilita las cuatro clases de poder de Lukes (1974): "poder sobre", que es la habilidad para que una persona o un grupo haga algo en contra de sus deseos, esto es un poder de suma negativa, para que uno gane, el otro debe de perder. El segundo es un "poder para", que es el poder que tienen las personas para estimular las actividades de otros; "poder con", que es un poder sumatorio de poderes individuales; y "poder desde dentro", que es aquel que reside en cada uno de nosotros, estas tres clases las denomina de suma positiva, donde todos los involucrados ganan.

A partir de los argumentos anteriores ella deduce que el empoderamiento puede ser modificado en tres dimensiones: la "dimensión personal", que consiste en desarrollar el sentido del ser, la confianza y las capacidades individuales; la dimensión de las "relaciones cercanas", que consiste en desarrollar la habilidad para negociar e influenciar la naturaleza de las relaciones del ámbito cotidiano; y, por último, la "dimensión colectiva", donde se trabaja en conjunto con otros para lograr un mayor impacto y cambios significativos.

El empoderamiento, de este modo, tiene que ser más que la simple apertura al acceso para la toma de decisiones, debe incluir también procesos que permitan a las mujeres o al grupo tener la capacidad de percibirse a sí mismos como aptos para ocupar los espacios de toma de decisiones y de usar dichos espacios de manera efectiva.

3.- Literatura académica según género y migraciones

Este apartado explora los enfoques teóricos predominantes en el estudio de las migraciones a través de un recorrido teórico que autoras relevantes en el estudio de las migraciones comenzaron a mediados de la década de los 90 (Gregorio: 1998), visibilizando el camino que nos ha llevado a estudiar en las migraciones, las familias y los hogares transnacionales, desde que las teorías migratorias pusieron su énfasis en un sujeto masculino o sin género, pasando por los grupos sociales, más tarde las unidades domésticas y las redes sociales y en la actualidad lo transnacional.

3.1 Teoría de la modernización (enfoque microeconómico o neoclásico)

Su planteamiento central consiste en que las migraciones responden a cuestiones económicas por lo que los flujos migratorios regularizarían los desequilibrios entre los países con diferentes niveles de desarrollo económico.

Se trata de un enfoque individualista y ahistórico derivado de la teoría económica neoclásica que no presta atención al modo en que los contextos sociales condicionan y limitan las decisiones de las personas, obviando los factores estructurales como las relaciones denominación imperialistas o colonialistas (Parella: 2003). Siguiendo a Gregorio (1998), los trabajos realizados según esta teoría, sostienen que las migraciones se producen por cuestiones básicamente económicas de modo que la persona migrante, generalmente un sujeto masculino, se mueve entre dos mundos, la sociedad tradicional y la moderna, por factores que la empujan o tiran de ella (push/pull).

Esta visión provoca la reacción de algunos investigadores/as que deciden preguntarse por qué migran las mujeres (Forner, 1976, Morokvasic, 1984).

En esta teoría, como acabamos de ver, la mujer no se estudia como protagonista de las migraciones sino como un sujeto inactivo e invisible.

Hasta la mitad de 1970 hay una casi total ausencia de estudios sobre la migración femenina. La literatura sobre movimientos poblacionales subestimó tradicionalmente a la mujer inmigrante: invisibilidad estadística, invisibilidad como sujeto político, como actor social y económico: invisibilidad como objeto de estudio (Oso, 1998). La invisibilidad de la migración femenina tiene sus raíces en el modelo familiar patriarcal, que considera a la mujer como dependiente del hombre, principal soporte económico y poseedor de la autoridad en la unidad doméstica.

3.2 Teoría de la dependencia (enfoque histórico estructural)

Se basa en la economía política marxista. La migración se entiende como un fenómeno de clase pasando a ser los protagonistas de las migraciones los grupos sociales. Aunque este paradigma presenta diferentes enfoques, todos coinciden en señalar el carácter macrosocial de los proyectos migratorios, de forma que las necesidades del capitalismo aparecen como el principal determinante de los movimientos migratorios. En esta teoría el individuo es visto como un sujeto pasivo cuyo movimiento se debe a la acción de las fuerzas sociales.

Este enfoque defiende la idea de que los procesos migratorios son parte del desarrollo histórico y responden a cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales de producción y, últimamente, en los procesos de globalización económica.

Bajo las premisas de esta teoría las mujeres son estudiadas en relación con las cadenas migratorias, y el sistema capitalista es visto como el propulsor de las migraciones femeninas con el fin de aprovecharse de las desigualdades de clase y de género, pero subordinado al de clase.

De acuerdo con Gregorio (1998), del debate teórico relacionado con la búsqueda de los orígenes de las desigualdades de género en el capitalismo y el patriarcado como sistemas independientes y desde las cuales marxistas-

feministas hablan sobre las mujeres y las migraciones, se establecen dos líneas de trabajo:

Una de ellas se centra en el análisis de las mujeres trabajadoras en las sociedades receptoras en interacción con la clase, el género y la etnia, como creadoras de procesos de desigualdad (Westwood y Bachu, 1988; Anthias, 1992 y Brittan y Maynard, 1984).

La otra, explica la emigración femenina no sólo como producto de la penetración del capitalismo sino también por la interacción de las estructuras patriarcales que definen las sociedades de origen.

Muchos de los trabajos que se centraron en el análisis de la mujer como sujeto migrante fueron realizados por mujeres feministas que fueron claves en las investigaciones sobre migración, pero que presentaban carencias dado que sólo tuvieron en cuenta la experiencia femenina al establecer la ecuación de género con sólo mujer y también por no tener en cuenta los cambios culturales producidos como consecuencia de la migración.

Hasta finales de los años 60, debido a que las mujeres no predominaban en el mercado de trabajo, el estereotipo de la mujer como económicamente inactiva domina el discurso académico de las diversas disciplinas (ciencia económica, sociología e historia) e influye en las teorías clásicas del desarrollo y de la migración. El análisis de estas teorías, desde el punto de vista de decisiones racionales e individuales (perspectiva neoclásica), o desde la perspectiva de factores macro estructurales que influyen en la migración (modelo estructural), coinciden en definir al migrante y al actor de desarrollo en función de su papel económico, dejando de lado a la mujer en su análisis. Esta queda relegada al espacio privado del hogar, no considerándose su participación económica en la sociedad.

El trabajo estadístico fue un factor que contribuyó a explicar la invisibilidad de la migración femenina, puesto que durante muchos años los censos de población y otras estadísticas elaboradas concernientes a la población migrante no incluían la desagregación por sexo. Además, las actividades económicas que realizan muchas de las mujeres inmigrantes tienden a favorecer su subestimación en las estadísticas. Muchas de ellas se realizan en la economía

informal, de modo que no son reconocidas en los registros como tales actividades económicas: cuidados personales, servicio doméstico, prostitución, etc.

Debido a la crisis, en 1973-1974, los países del norte de Europa empiezan a cerrar sus fronteras a la mano de obra foránea, aunque el volumen de entradas de la población extranjera se mantiene a través, fundamentalmente de la reagrupación familiar. Como resultado de las políticas migratorias restrictivas, los flujos de entrada de mujeres dominaron, aunque continuaban en minoría en cuestión de stock de inmigrantes (Zlotnik, 1995). A partir de este momento aparecen estudios donde se pone de relieve la mayor presencia femenina entre la población extranjera y se empieza a hablar en los círculos políticos y académicos de la feminización de los flujos migratorios en Europa (p.ej. artículo de Le Bon, A. *Feminisation de la main d'oeuvre étrangère en 1979*, citado por Oso, 1998). Sin embargo, ciertos autores no consideran que esta feminización no constituye un fenómeno brusco, sino que responde a una progresión lenta y gradual. Las mujeres casi superan en número a los hombres en ciertos grupos étnicos antes del cierre de fronteras. Un ejemplo lo constituyeron las mujeres españolas que emigraron a Francia (principalmente París) durante los años sesenta, hecho protagonizado por un gran número de mujeres que emigraron solas y se insertaron en el empleo doméstico o porterías. El discurso de la feminización de la migración en Europa se explica, por lo tanto, no sólo por un aumento real de la participación femenina en los movimientos poblacionales, sino también por una apertura conceptual a la figura de la mujer migrante. Se toma consciencia de que la inmigración, lejos de ser temporal, conlleva la instalación de las familias en el país de acogida y, por ende, de la mujer. Así, las inmigrantes salen a la luz, pero se les considera solamente desde el ángulo de esposas reagrupadas y no se considera que puedan tener un papel relevante en tanto actoras económicas y sociales.

A partir de los años 80, comienza a emerger el papel activo de las mujeres migrantes. Surgen una serie de publicaciones que denuncian la subestimación de la mujer inmigrante y que se constituyen en clásicos de esta área de estudio. Desde el primer estudio de Phizacklea sobre las mujeres migrantes (A. Phizacklea, 1983) los investigadores comenzaron a prestarle más atención.

Estas primeras investigaciones (entre las que también destaca Mirjana Morokvasic, en su artículo pionero de 1984 "Birds of passage are also women") se centran en sacar a la luz la problemática de la mujer inmigrante. Es importante señalar que la antropóloga Nancy Forner se centró en el estudio de las diferencias de género en las migraciones cuando estudió la migración jamaicana hacia Londres (1976, 1979) y Nueva York (1986).

3.3 Teoría de la articulación

Este enfoque se centra en las relaciones entre el grupo doméstico y el capitalismo, articulando de esta forma las dimensiones macro y micro de las teorías anteriormente mencionadas. Las migraciones son entendidas como una estrategia del grupo doméstico dentro del contexto internacional. Como menciona Parella (2003), las tareas reproductivas son tan necesarias como las oportunidades laborales para comprender las migraciones femeninas, es por ello, que no es suficiente reconocer las diferencias de género en los movimientos migratorios a partir de los procesos de segregación sexual según edad, sexo, clase, etnia, etc. y a las distintas expectativas culturales que se dan dentro del hogar.

Se comienza a subrayar la importancia de considerar el hogar como unidad de análisis para el estudio de los movimientos poblacionales. En definitiva, del individuo varón se pasa a la unidad doméstica y a la comunidad como protagonistas de los desplazamientos geográficos, haciéndose hincapié en el papel de las redes sociales en la configuración de los procesos migratorios. De esta manera, la mujer pasa a ser visible ya no sólo como dependiente, sino también como actora de la migración. Se toma cierta conciencia de que los procesos migratorios no afectan por igual a hombres y a mujeres y que, centrándonos en el migrante varón no llegamos a comprender la complejidad del fenómeno estudiado.

Al final de los años 80 y principios de los 90, refleja el paso entre "Mujer y migración" y lo que sería un nuevo estadio en el estudio de las migraciones: "Género y migración". Desde este momento se empieza a hablar del género

como un conjunto de prácticas sociales que configuran y son configuradas por la migración.

Pierrette Hondagneu-Sotelo a través de sus obras (1992, 1994) señala que este modelo con el hogar indivisible como principal unidad de análisis, es incapaz de explicar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ya que los intereses individuales y familiares se piensan compartidos. La migración es vista como una estrategia compartida por todos los miembros del hogar. Para esta autora, la migración será una posibilidad para reorganizar las relaciones de poder, desafiando así la dominación patriarcal.

El estudio de Grasmuck y Pessar, pone de manifiesto que al entender el hogar como una “economía moral” organizada de acuerdo a principios de reciprocidad, consenso y altruismo entre sus miembros, deja de lado los grupos domésticos cuyos ingresos no eran puestos en común, sino controlados por los individuos que los generaban, y sin tener en cuenta las jerarquías de poder existentes en el hogar, especialmente las que se basaban en el género y la generación.

Como hemos podido observar, la economía clásica, las teorías del mercado de trabajo dual y las teorías feministas y marxistas que han sido los marcos teóricos a partir de los cuales se han analizado las corrientes migratorias han caído en el error de considerar la reproducción social de forma independiente de la producción, o de relacionarla en términos reduccionistas/funcionalistas. Esta visión ha ofrecido análisis unilaterales, unidireccionales, respecto del papel subordinado de las mujeres, cuya raíz se localizaba en la familia o en la organización de la producción, lo que generaba la imposibilidad de analizar la interacción entre ambas.

Desde nuestra perspectiva (en concordancia con Camacho y Hernández, 2005), estos análisis estructuralistas aportan importantes luces para entender los flujos migratorios, puesto que no se puede negar que uno de sus principales detonadores han sido y siguen siendo los problemas de corte estructural.

Sin embargo, consideramos también que la comprensión de los procesos migratorios, desde estos enfoques, es parcial, pues han invisibilizado al “sujeto social”, así como los impactos culturales de la migración en dichos sujetos

individuales y colectivos, y su entorno; siendo ésta una de sus principales limitaciones analíticas.

Otra deficiencia de estas entradas ha sido restar importancia a la influencia de los que se ha denominado como redes o cadenas migratorias entre los países de origen y destino a través de las cuales hay un intercambio permanente de información, imaginarios, bienes materiales y simbólicos que han ido constituyendo una “cultura migratoria”.

Por ello, creemos que un abordaje integral de los procesos migratorios, y en particular de la *migración femenina* dentro de un nuevo patrón en que las mujeres ya no viajan asociadas a sus esposos sino de forma autónoma, buscando insertarse en el mercado laboral internacional, demanda un acercamiento desde enfoques que, sin perder de vista la problemática estructural, ponga su atención también en este “sujeto social” individual y colectivo protagonista de dichos procesos.

Un aporte importante en esta dirección está dado por el enfoque de redes y cadenas migratorias y por la perspectiva de género, que han orientado este trabajo.

El análisis a partir de las redes de migración defiende la idea de que los flujos migratorios constituyen un proceso familiar y social, más que sólo individual, por lo que se convierte en una estrategia de mantenimiento y reproducción de los grupos domésticos en respuesta a las oportunidades y limitaciones impuestas por las dinámicas sociales, económicas y políticas (Kyle, 2000), a través del intercambio y circulación de gente, dinero, información, bienes y símbolos que traspasan las fronteras (Goycochea y Ramírez, 2002). Este aspecto nos permite entender a la migración como un fenómeno social y cultural y analizar de manera dinámica las relaciones sociales (alianzas, parentesco, de negocios, amistad, vecindad, etc.) en que están involucrados los diferentes actores/as (Pedone, 2002).

3.4 Teoría transnacional

Este enfoque nace a finales de los años 80 y principios de los 90 bajo su primera formulación conceptual realizada por tres antropólogas

estadounidenses (Basch et al. 1994) que entienden el transnacionalismo como el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multitrenzadas que vinculan las sociedades de origen y de destino.

Este nuevo paradigma desde el que se teoriza sobre la movilidad humana en sociedades contemporáneas no concibe la migración como un proceso dicotómico (unidireccional o bidireccional) sino como un procedimiento dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y de destino o destinos.

Siguiendo a Camacho y Hernández (2005) defendemos la idea de que el enfoque de género es fundamental para entender más profunda e integralmente la migración internacional, pues a partir de esta perspectiva se enfocaría el tema de las relaciones y juegos de poder dentro de los procesos migratorios (decisiones, intereses, estrategias familiares para decidir quiénes, cuando, cómo y a dónde se van; control y manejo de recursos y remesas; impactos en hombres y mujeres involucradas en la experiencia migratoria, etc.) comúnmente olvidados en los estudios tradicionales sobre migración.

Un análisis, desde este enfoque, permite desentrañar las relaciones de poder que se tejen en las **esferas macro** (relaciones socio-económicas, políticas, culturales) y **micro sociales** (familia, comunidad, cadenas y redes migratorias), tomando en cuenta a los diversos sujetos que intervienen en los procesos migratorios. Este es un aspecto de mucha importancia para el caso particular de la migración femenina, en donde se vuelve imprescindible analizar las relaciones de poder no solo al interior de las cadenas familiares, sino también al interior de las redes sociales más amplias en donde actúa una diversidad de actores.

Dicho enfoque nos ayudará también a visibilizar los procesos de **control social** por los cuales están atravesadas las experiencias migratorias y que tomarán formas específicas dependiendo del perfil de la persona migrante: si es mujer u hombre, adulto/joven, padre / madre o hijo/hija. Un control que, como hipótesis, planteamos se mantiene y manifiesta antes, durante y después de haber

tomado la decisión de migrar, que trasciende las fronteras y que se reproduce a través de las redes sociales y familiares.

Adicionalmente, el enfoque de género aporta para entender las **diferentes percepciones** frente a la migración, **motivaciones e impactos en los distintos protagonistas** de la migración internacional femenina, pues coincidimos con Ruiz (citada por Camacho y Hernández, 2005) en que las vivencias y experiencias de las personas involucradas, así como sus percepciones respecto de esta nueva situación que están viviendo, no son iguales para todos/as, al contrario, éstas están marcadas (y diferenciadas) por especificidades de género, clase, etnicidad, origen nacional, nivel de educación o por el status migratorio.

En síntesis, el análisis de género nos posibilita acercarnos a las valoraciones e imaginarios diferenciados sobre la migración masculina y femenina, como también desentrañar las relaciones sociales de poder y desigualdad en diferentes y específicos contextos, desde la perspectiva de los individuos hombres y mujeres y de los sujetos colectivos involucrados en estos procesos.

Nos permite entender también los componentes estructurales de las relaciones sociales de poder y desigualdad, pues *"... el género no es... una categoría unitaria y está de manera ineludible implicada con otras estructuras sociales de desigualdad"* (Gregorio Gil, 1998). Adicionalmente, nos aporta para comprender a los grupos domésticos y a las redes sociales como espacios en donde se construyen y reconstruyen las desigualdades de género (Jelin 1977, 1991 citada en Gregorio Gil, 1998), y en donde se perpetúan las interacciones y relaciones de poder definidas no sólo en términos económicos (acceso a los recursos) sino también en términos ideológicos y simbólicos (Gregorio Gil: 1998).

4.- Literatura académica sobre el cambio de roles con la migración

Aunque no existe consenso en la literatura que estudia los efectos de la migración en las mujeres, es evidente que hay aspectos positivos que expresan el potencial emancipatorio de la migración femenina y su empoderamiento personal, familiar y social.

A continuación pretendemos presentar los trabajos que a nuestro juicio son significativos en cuanto a las modificaciones en las relaciones de género.

Dado que trataremos de analizar los impactos de la migración en las mujeres desde una perspectiva de género, comencemos con una definición de género realizada por la experta en temas migratorios Patricia Pessar (citada por Vargas y Petree, 2005): “El género involucra las formas en las cuales la cultura adopta las diferencias biológicas con tiempo, vestimenta, y otros. La gente está preparada para ver estas distinciones como naturales, inevitables y no como construcciones humanas. Pero conceptualizar el género también como un proceso, como una de las formas que el hombre ha creado las diferencias sociales, ayuda a derribar el mito... a través de prácticas de género y discursos que reproducen o enfrentan jerarquías de poder o privilegio”... “género, raza, etnicidad, nacionalidad, clase, sexualidad y otros forman y disciplinan la capacidad de la gente de moverse, de pensar y actuar hacia la emigración. Por ello, no estamos satisfechos sólo por contar a los que se han ido y los que se han quedado; queremos entender cómo la cuestión de género controla las opciones disponibles para individuos y grupos, determinando quien se queda y quien se mueve— cuan seguido, cuando, donde y por qué. Más aún, necesitamos definir si el sexo al que se pertenece es un factor en la vida pos migratoria”

Abarcaremos este tema, comenzando por tratar de explicar los motivos que llevan al proceso de feminización de las mujeres que actualmente estamos viviendo, lo que nos llevará a destapar los diferentes estudios que analizan los efectos de las migraciones en las mujeres migrantes.

Aunque la migración no es nada nuevo en la historia de la humanidad, en las dos últimas décadas ha ganado terreno la apreciación de que la migración es un proceso que implica múltiples desplazamientos geográficos y que, por consiguiente, es un proceso que extiende relaciones sociales y económicas a través del espacio o de campos sociales transnacionales.

Cuando se analiza la toma de decisiones de migrar dentro de la familia, las investigaciones muestran una gran diversidad de variables en juego: el estado civil de la persona, las normas de género, el ciclo de vida, la maternidad. La edad y el estado civil son variables clave en la forma de tomar la decisión de

migrar. Tal y como nos muestra Robert (2009) en el caso de la migración a Tapachula, los estudios arrojan que migra una población muy joven (menos de 24 años, incluyendo chicas de menos de 15 años). Estas mujeres migran principalmente para apoyar el gasto de su familia en sus comunidades de origen, con el consentimiento del padre como jefe del hogar. En el caso de Vicente Noble, sin embargo, la migración de mujeres se inicia con la intermediación de religiosas que trabajan en la región y que ponen en contacto a mujeres dominicanas con mujeres españolas para realizar trabajos domésticos. La decisión en este caso es individual, aunque necesita de una red femenina de apoyo en origen cuando los/as hijos/as se quedan en el país de origen.

En Asia, zona en que proliferan estudios sobre la decisión de migrar de las mujeres, Oishi (2002) propone un modelo basado en tres niveles distintos y complementarios: nivel macro (Estados), nivel intermedio (sociedad) y nivel micro (individuos), que pasamos a comentar a continuación.

Aunque existen problemas obvios para cuantificar la llamada “feminización de la migración” (entendida como la mayor presencia de las mujeres en los flujos migratorios, pero sobre todo, como movimientos en los que se destaca la autonomía de las mujeres que migran) , tanto históricamente como en lo que se refiere a los flujos migratorios actuales, resulta no obstante evidente, que los cambios económicos y políticos que se han producido a lo largo de las tres últimas décadas han llevado a un aumento del número de mujeres que buscan trabajo más allá de las fronteras nacionales. Cualquier desplazamiento geográfico entre dos localidades es el resultado de un cambio en las condiciones tanto del lugar de origen como de las de destino. La migración a través de las fronteras nacionales es, así pues, el resultado de una compleja combinación de factores sociales, económicos, políticos y culturales en las dos puntas del proceso migratorio.

Procesos en los países de origen (los niveles crecientes de pobreza, inseguridad y condiciones precarias de trabajo, en particular para las mujeres, crearon una gran balsa de mujeres que buscaban trabajo a nivel local, y de no encontrarlo, muchas considerarían buscarlo en el extranjero) ocurren en paralelo a otros cambios en los países de destino que ponen en funcionamiento

políticas migratorias facilitadoras de la entrada de mano de obra extranjera. La naturaleza cambiante de las economías industrializadas hacia el sector servicios, en el que suele preferir el trabajo de la mujer, una población que está envejeciendo en tanto que mengua el Estado del Bienestar, creando así una demanda de trabajo en el cuidado de ancianos, gran parte de la cual está siendo satisfecha por mano de obra de mujeres migrantes; y un aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral en los países europeos, EEUU y Canadá, en muchos de los cuales el cuidado infantil que se ofrece es insuficiente y/o inasequible, originando una demanda que también vienen a cubrir mayormente las mujeres migrantes.

La literatura sobre género y migración plantea la cuestión de cambio de los roles de género y el potencial para el empoderamiento de las mujeres en contextos en los que tanto hombres como mujeres migran.

En algunos estudios (Hondagneu-Sotelo, citado por Bastia, 2010) sobre el tema se asume que la migración de un país a otro puede incidir a favor de una equiparación respecto a las relaciones de género imperantes que en general se manifiesta en (Bastia, 2007):

- estimular la participación laboral de las mujeres. Si bien es cierto que es necesario tener en cuenta que su inserción en el mercado laboral no siempre se corresponde al grado de preparación o educación de la persona inmigrante: no siempre se tienen en cuenta sus títulos y calificaciones profesionales en el país de destino, sea porque no hay acuerdos entre los países respectivos o por discriminación flagrante, por lo que no sorprende que encuentren empleo en la economía informal. En su mayor parte se trata de trabajos poco seguros, mal pagados y con elevado grado de discriminación de género.
- permitirles disfrutar de una situación económica más independiente
- ponerlas en contacto con modelos culturales más modernos y libres en cuanto a relaciones de género.

Autoras como Hondagneu-Sotelo manifiestan que el proceso migratorio está determinado por las relaciones de género y el proceso de migración induce a nuevas formas de relaciones de género entre las familias y grupos sociales que lo realizan. Pero solamente en décadas recientes algunas investigaciones

empíricas han determinado hasta qué punto las migraciones ofrecen oportunidades para impulsar el empoderamiento de las mujeres.

Vamos a ir analizando los estudios acerca de esta materia en función de las tres manifestaciones anteriormente señaladas.

Los estudios de Bastia y Busse (2011) se centraron en una investigación con un grupo de emigrantes bolivianos, basándose en el mercado laboral de las mujeres migrantes bolivianas en Argentina y en la descripción de los cambios sociales y culturales ocurridos como consecuencia de dicha inclusión. Por otro lado, también realizaron una investigación con madres peruanas encargadas del cuidado de los/as hijos/as en el proceso migratorio protagonizado por sus esposos a EEUU.

En el primero de los estudios, las entrevistas y encuestas realizadas, ponen de manifiesto que la migración otorgó a estas mujeres la oportunidad de conseguir ingresos económicos por sí mismas y jugar un papel más importante dentro de sus hogares y comunidad, al contribuir a su mantenimiento económico.

La situación de estas mujeres cambió de estar relegadas a ser principalmente amas de casa a convertirse en actoras económicas y sociales de gran importancia dentro de su comunidad. Las mujeres que tenían pareja afirmaban que su inserción en el mercado laboral produjo desde el principio algunas tensiones conyugales dentro de sus hogares, provocadas por el hecho de que tener la posibilidad de poder mantenerse a sí mismas y a sus hijos/as (si los/as tenían) las colocó en posición de poder cuestionarse y oponerse a las decisiones tomadas unilateralmente por sus parejas. En lo que se refiere a las madres solteras, los trabajos a los que accedieron a través de la migración resultaron muchas veces fundamentales para su supervivencia y la de sus hijos/as sin tener que depender de un hombre.

En relación a los cambios en los roles domésticos (responsabilidades reproductivas de los cónyuges: cuidado de los/as niños/as, tareas domésticas) fueron bastante limitados. Entre ellos, los hombres suelen realizar algunas de las tareas domésticas que antes solían creerse exclusivas de las mujeres, obligados por la decisión libre de ellas de viajar solas a trabajar al exterior, como es el caso de las que emigran a España.

Por lo menos temporalmente, la migración ofreció a estas mujeres la posibilidad de acceder a la independencia económica, con los cambios sociales y culturales que ello implica. Con el tiempo, estos podrían ser los primeros pasos hacia un estado de mayor equidad de género.

Por otro lado, esta investigación también descubre aspectos negativos de la migración de las mujeres. Por un lado, las mujeres que migraron a España, reciben el rechazo, las críticas de los líderes de la comunidad de origen a través de descalificaciones al ser consideradas codiciosas y egoístas al considerar el proyecto migratorio tomado para la obtención de beneficios individuales en lugar de ser una estrategia familiar. Por otro lado, la autora también estudió el retorno a Bolivia. En este proceso las mujeres tratan de disimular sus ganancias y su aumento de posición social. A continuación, con frecuencia tratan de reproducir las relaciones patriarcales familiares devolviendo el papel de responsables del hogar a su marido invirtiendo en él los beneficios de la migración (p.ej. comprando un vehículo para que un miembro del hogar pueda generar ingresos mediante transporte o carga de pasajeros/as¹ que generalmente desempeñará el esposo permitiéndole de este modo volver a asumir el papel de sustentador de la familia) lo que les llevará a ellas a regresar a los trabajos temporales que realizaban antes de la migración.

En el segundo de los estudios de Bastia y Busse (2011), las mujeres abandonan el trabajo extradoméstico tan pronto como reciben las remesas de sus esposos. La dedicación al cuidado de los/as menores, mejora su posición social, aunque sea debido a la situación de dependencia de las remesas, y al mismo tiempo les permite reclamar superioridad moral proporcionada por la devoción mostrada hacia sus hijos reforzada por la insistencia de sus maridos de que deben dedicarse al cuidado de los/as niños/as. La consecuencia de esa elección refuerza las relaciones patriarcales y una división sexual del trabajo en las familias.

Estudios sobre remesas y género (Ramírez, Domínguez y Morais, 2005) revelan que el papel que las remesas enviadas y gestionadas por mujeres

¹ Las inversiones productivas con dinero procedente de remesas son escasas en el estudio de remesas de dominicanas que migraron a España, que ponen de manifiesto los estudios de esta autora. Sin embargo, cuando se producen se materializan en la compra de un vehículo o en el emprendimiento de pequeños negocios. En el caso del retorno dominicano, el 100% emprendió un pequeño negocio por ser esta la única vía de inserción laboral que les permite su baja cualificación. En García, Mar (2006): *Género, remesas y desarrollo: el caso de la migración dominicana a España*. INSTRAW.

juegan en los trasvases de poder en las relaciones desiguales de género es un factor de suma importancia a la hora de considerar los procesos de desarrollo y cambio social.

Pero, además, entre las comunidades de origen y de destino, no sólo circula dinero, sino también ideas, imaginarios, símbolos, creencias y estructuras. Son lo que Peggy Levitt acuñó como “remesas sociales” (Levitt, 1996) que, aunque más difíciles de valorar y estimar que las remesas monetarias, pueden tener también un impacto profundo en el desarrollo y el fomento de la igualdad, incluida la igualdad de género. Las mujeres migrantes envían dinero a sus hogares adquiriendo nuevos roles y transmitiendo nuevas imágenes, lo cual tiene un efecto tanto en sus familias como en sus comunidades. A los beneficios económicos de la migración hay que sumar otro tipo de beneficios.

Entre 1990 y 2000, el número de migrantes internacionales aumentó en un 14%. En el año 2002, unas 175 millones de personas vivían fuera de sus países de origen (lo que representaba aproximadamente el 3% de la población mundial) y se espera que esta cifra alcance los 230 millones en 2050 (UNFPA, 2004 citado por Ramírez, Domínguez y Morais, 2005). Ni la ralentización del crecimiento económico ni el endurecimiento de las políticas migratorias de los países receptores parecen poder revertir esta tendencia de crecimiento constante de las migraciones internacionales.

Las remesas mundiales alcanzaron durante 2004, 216.000 millones de dólares, de los cuales 151.000 millones fueron remitidos a países en desarrollo. Como manifiesta Gainza (2006) la mayor parte de las remesas se gastan en bienes de consumo (comida, vivienda, vestimenta, salud y educación) que muchos ven como una inversión en capital humano.

La migración puede suponer para las mujeres migrantes una apertura a la autonomía económica, el acceso a nuevos espacios de participación social y la renegociación de roles de género, incrementando el poder de toma de decisión dentro del grupo doméstico.

El estudio de patrones de envío sugiere que los cambios en los roles de género derivados de remesar son limitados (Gregorio, 1998). Por un lado, el ahorro de una parte importante del salario con el fin de remesar limita significativamente

la cantidad de dinero que las mujeres reservan para ellas mismas. Por otro lado, en ocasiones las remesas no son empleadas en lo que la mujer migrante desea, sino que su recepción por parte de una figura masculina redirige su uso hacia otros objetivos

Las redes sociales en las que participan las mujeres migrantes pueden tener también el efecto de incrementar el control social que se ejerce sobre ellas, aumentando las desigualdades de género. De entre las estrategias migratorias que se pueden adoptar, una de ellas es el repliegue a la tradición como forma de hacer frente a la discriminación y las condiciones adversas. El afianzamiento de la tradición puede significar, para determinados grupos sociales, el control de la movilidad de las mujeres en un afán por convertirlas en guardianas de la identidad y la tradición. Este control puede ser ejercido incluso a distancia. Un ejemplo paradigmático lo constituyen las reuniones de mujeres dominicanas en la plaza de un pueblo de Madrid, durante su día libre, en las que, además de intercambiar informaciones del país de origen, se informa también de la conducta de una mujer en particular, haciendo que esta información llegue a oídos de su pareja y/o familia en República Dominicana.

Que la mujer migrante pase a ser proveedora hace que aumente su poder de negociación dentro del grupo doméstico y que su estatus mejore, lo que conlleva, a su vez, una mejora en la situación de otras mujeres del grupo. El rol de proveedora altera las relaciones de género a nivel simbólico y el acceso a la esfera productiva otorga privilegios sociales que el rol de reproducción no conllevaba.

Las mujeres que permanecen en las comunidades de origen también experimentan cambios en sus roles, al asumir más responsabilidades y adquirir mayor autonomía en relación al uso que se le da a las remesas. No se puede cometer el error de concebir a las mujeres que permanecen en los países de origen únicamente en su dimensión de beneficiarias pasivas de remesas o como víctimas del abandono marital. Las mujeres no sólo administran el dinero de las remesas sino que también adoptan estrategias dirigidas a diversificar las actividades generadoras de ingresos con vistas a enfrentar la irregularidad o precariedad de las remesas. Muchas devienen en jefas de hogar o amplían su participación en actividades productivas, en los mercados de trabajo regionales

o en el comercio informal. Esto quiere decir que, en muchos casos, se adentran en espacios sociales proscritos por la división sexual del trabajo con anterioridad a la migración de un miembro del grupo doméstico. No hay que olvidar, sin embargo, que el acceso al mercado laboral no significa necesariamente la retirada de los trabajos reproductivos, que deben ser entonces combinados con los nuevos.

En aquellas sociedades de origen que penalizan la movilidad de las mujeres y en las que el migrante es un varón, la ausencia de éste conlleva suplirle en tareas que exigen su realización en el “afuera”. Esto no sólo significa una modificación de la división sexual del trabajo sino que permite a las mujeres comenzar a transitar por nuevos espacios, acudir solas a la plaza o desplazarse por la ciudad, participar en las asambleas, administrar dinero público o auxiliar en la celebración de asambleas religiosas (Däubeterre, 2005).

Algunos estudios sugieren que cuando la migración es predominantemente femenina, los varones que permanecen en las comunidades de origen pueden verse obligados -si no existen otras redes femeninas que suplan a las migrantes- a hacerse cargo de las tareas reproductivas que hasta ese momento no asumían, alterándose de este modo la división sexual del trabajo (Curran et al., 2003, mencionado por Bastia en art. cit.).

Otros, siguiendo a Morokvasic (2007 art. cit.) manifiestan que las mujeres migrantes utilizan el orden de género en su beneficio. Así, podemos ver estrategias en la familia tradicional, en la valoración social de su proyecto migratorio, en el modo de cruzar las fronteras y transportar mercancías.

En el primer caso, el dinero que ganan las mujeres tunecinas en sus viajes comerciales (Schmoll: 2005) lo invierten en la dote de sus hijas y en su educación, manejando la contradicción entre mantener intactas algunas normas de género y al mismo tiempo intentar promover la emancipación de sus hijas.

En la segunda estrategia las mujeres migrantes, a menudo descritas en sus países de origen como madres irresponsables, esposas inmorales y consumidoras egoístas, se defienden dándole la vuelta a los mismos argumentos que son utilizados para culpabilizarlas. Emplean el argumento de

ser una buena madre para justificar sus ingresos. Responden a las culpas y estigmas relacionados con su migración reafirmando como “buenas madres”, legitimando así su ausencia y finalizando con la contradicción de ser “buenas madres proveedoras” o de ser “malas madres ausentes”.

Finalmente, la autora hace referencia a la ventaja que supone ser mujer a la hora de cruzar la frontera y superar los obstáculos (visados y oficiales de aduanas). En el caso de las mujeres de Europa del Este, utilizan su forma de vestir como una táctica para cruzar las fronteras o traficar con ciertas mercancías mientras que las mujeres de África del norte, emplean el velo como un signo de debilidad.

Los estudios de Posso y Urrea (2007) aportan una visión novedosa en su análisis de la migración colombiana a España. Proponen que la distancia propicia varias cosas. Por un lado, el hecho de escapar al control familiar y de la sociedad de origen, permite a las mujeres tener conductas que nadie de su entorno familiar va a tener la oportunidad de censurar (exceptuando el caso explicado anteriormente de control en el espacio público de reunión en un pueblo de Madrid). Por otro lado, la posibilidad de conocer a hombres y a mujeres de otros contextos sociales y culturales, con prácticas distintas respecto al amor y a la pareja. La migración, sea del hombre o de la mujer, va a permitir tomar distancia (que no es una distancia sólo física, sino también mental), proporcionando la capacidad de reflexionar sobre el pasado, el presente y la vida que se desea, la posibilidad de un cambio en el campo de los afectos y los deseos, empezando a dejar a un lado las consideraciones morales de tipo cultural.

De acuerdo con estos autores, existen diferencias significativas en cuanto a la composición de los hogares. Así, las mujeres que tienen su pareja en España, han reducido la jornada de trabajo debido a que los hombres acceden a empleos mejor remunerados. Esto trajo consigo un proceso de renegociación en el que las mujeres, a pesar de perder terreno en la percepción de los ingresos, lo han ganado en la toma de decisiones sobre la utilización de los recursos generados por ambos miembros de la pareja. Es bueno advertir que el reparto de tareas domésticas en España continúa siendo asumido con un mayor tiempo de carga laboral por parte de las mujeres colombianas en la

mayoría de los casos, y, en el país de origen, entre las mujeres de la parentela materna o paterna, a pesar de haberse producido algún cambio en la división del trabajo doméstico, sobre todo en España. A partir de los resultados se observó que en las parejas más jóvenes cambios en la actitud respecto a la división del trabajo asalariado y doméstico.

También se advirtió que la transformación de las relaciones en el interior del hogar a que da lugar el proceso migratorio permite generar nuevas actitudes y ante todo, prácticas en varios aspectos de la vida cotidiana. Por ello, los trabajos sobre migración internacional comienzan a centrarse en el examen del hogar como categoría analítica para entender los procesos económicos globales, las nuevas formas de solidaridad transfronteriza y las experiencias de pertenencia y formación de la identidad que representan las nuevas subjetividades.

En una línea similar, un estudio de las mujeres mexicanas a EEUU realizado por Morales (1995) concluye que su estancia en EEUU y su participación en el mercado laboral del país vecino han generado importantes cambios en el papel que desempeñan en la familia, principalmente al establecerse diferentes funciones en el control de la toma de decisiones por parte de los familiares. No hay que pensar que estos cambios han sido radicales ni generalizados; se han presentado gradualmente, y constituyen importantes avances en la valoración de la mujer tanto en el ámbito familiar como en el social, además de que se refuerzan cuando la mujer se incorpora al mercado laboral.

Otros estudios mencionados por Oso (2007) que a continuación se exponen, nos muestran ejemplos de las transformaciones que tienen lugar en las relaciones de género tras las prácticas migratorias.

Así, Gamburd nos muestra que en comunidades de Sri Lanka, donde las mujeres migran y mantienen a sus esposos, los hombres sienten una pérdida de autoestima y de dignidad. Existe un imaginario social que considera a las mujeres migrantes como promiscuas, egoístas, se considera que reniegan de sus hijos y de su marido. Se piensa que no están satisfechas sexualmente con su esposo, por lo que emigran para conseguir situaciones económica y sexualmente más satisfactorias. La migración de mujeres ha llevado a los hombres a redefinir su masculinidad. Algunos lo han hecho a través del alcohol

(símbolo de masculinidad en esta sociedad). Otros buscaron su identidad trabajando duro fuera del hogar y teniendo una relación de cooperación y confianza con su esposa y por último, hay quien se centró en realizar las tareas domésticas, asumiendo esta transformación de roles sociales.

Por otra parte, Parreñas (2005) pone de manifiesto cómo las familias transnacionales traen consigo construcciones contradictorias de género.

Por un lado, las mujeres, a través de la migración, adquieren mayor poder económico. A pesar de ello, las prácticas de cuidado de las familias transnacionales reproducen las ideologías de género convencionales, lo cual contradice las prácticas transnacionales. El trabajo de mantenimiento de los hogares transnacionales recae finalmente en las tareas de tías, abuelas, madres y hermanas, por lo que las prácticas de cuidado transnacionales reproducen la ideología de la domesticidad.

Según Gregorio (1998), la migración de mujeres dominicanas a España, no ha supuesto transformaciones en la división del trabajo según género dentro del grupo doméstico transnacional. En palabras de esta autora: “ El hombre no ha asumido un mayor protagonismo en las tareas de reproducción social y material del grupo doméstico, ante la ausencia de sus esposas e hijas. Incluso, para las mujeres que no han podido mejorar su situación económica, sus retornos temporales significan una sobrecarga de trabajo no pagado dentro de sus hogares, que recae sobre ellas casi de forma exclusiva. El papel de la mujer inmigrante como principal proveedora económica, continúa percibiéndose como una ayuda, tanto por ellas mismas, como por parte de sus compañeros varones. Además, dentro de las nuevas relaciones de producción, el hombre puede abandonar por completo su papel productivo, porque sus ingresos no son necesarios para la reproducción del hogar. El papel reproductor de la mujer dentro del grupo doméstico por el contrario, no se pone en cuestión, sino que parece una reafirmación del papel de la mujer dentro de la esfera doméstica” (Gregorio, 1998: p. 207).

Por su parte, Morales (2004) señala cómo la generación de una comunidad transnacional ha tenido un impacto positivo en la redefinición de los roles de género. Por un lado, los matrimonios migrantes generan unas relaciones más igualitarias, compartiendo, en mayor medida, responsabilidades y obligaciones.

Al transformarse las estructuras del espacio de los hombres y mujeres, estas últimas pudieron a algunos nichos de la vida económica en la comunidad de origen, como es el caso de aquellas mujeres mexicanas que decidieron constituir servicios de taxi. Así accedieron a un ámbito laboral que no era tradicionalmente del dominio de las mujeres (espacio privado y labores reproductivas). A través de la transnacionalidad, se ha dado igualmente una transformación en la manera de concebir la feminidad y la masculinidad. A través del ejemplo de la creación de dos servicios de taxi por parte de mujeres que invirtieron las remesas enviadas por su marido migrante o las procedentes de su propia migración en este negocio, este autor pone de relieve cómo se da una reconfiguración de los espacios sociales en la comunidad de origen, puesto que el vehículo, hasta entonces, había sido un espacio de autoridad masculina. El taxi se genera como un espacio para obtener poder, se convierte en una estrategia para apoyar al futuro de los hijos y evitar que tanto el marido como los hijos tengan que migrar de nuevo. Las mujeres controlan así el dinero, lo que les hace participar, e mayor medida, en las decisiones familiares.

Como hemos visto, la literatura que estudia los cambios en las relaciones de género que experimentan las mujeres migrantes muestra que en este proceso de renegociación existe una gran diversidad de realidades y posibilidades.

Algunas mujeres ganan en independencia y autonomía; otras sufren sobrecarga de trabajo y aislamiento; la mayoría gana en algunos aspectos y pierde en otros.

5.- Análisis del contexto de la migración ecuatoriana

Entendemos que no podemos estudiar a las mujeres procedentes de Ecuador que residen en A Coruña con sus parejas sin hacer mención a la composición sociodemográfica de la población ecuatoriana en España.

Por ello, en este apartado nos proponemos comprender las características de la migración ecuatoriana en nuestro país, para lo que trataremos de mostrar un poco de historia de la migración de la comunidad ecuatoriana hacia nuestro país y su situación actual.

5.1 Historia de la migración ecuatoriana a España.

Tal y como revela Pedone (2005), a finales de la década de 1990 Ecuador sufre una de las más graves crisis de su historia, que genera entre otras cosas, un nuevo movimiento migratorio internacional que alcanzó una magnitud sin precedentes con un destino específico: España. El punto máximo de la crisis económica del país andino acelera el proceso migratorio de la región sur, diversifica el tipo de personas que migra y se extiende a todo el territorio nacional, sobre todo en las zonas urbanas, aumentando su magnitud. Según datos oficiales, para el 2000, 504.203 personas partieron legalmente del Ecuador y retornaron 355.836, por tanto la emigración neta fue de 148.367, la más alta en los últimos años (Dirección Nacional de Migración, Ecuador, 2001). Con la diversificación de destinos, la migración a España pasa de menos de 11.000 personas en 1997 a casi 125.000 en el 2000 (Jokisch, 2001) y a 475.698 personas en 2004 (Padrón municipal de habitantes, España).

Moreno (2006) hace un recorrido por la historia de Ecuador. Desde los primeros años de la década de los ochenta Ecuador implementó medidas de ajuste que provocaron una inflación cada vez más creciente. Esto originó un incremento en la tasa de migración hacia el exterior. Los Estados Unidos, Canadá y Venezuela se situaron como los destinos preferidos. El movimiento poblacional se aceleraba a medida que disminuía la capacidad adquisitiva del sufre lo que, unido a bajos niveles salariales, imposibilitaba la satisfacción de las necesidades básicas de las familias.

Agravada esta situación a fines de los noventa, se produjo un marcado empobrecimiento general de la población, que afectó de manera más marcada a grandes sectores de la clase media y a los económicamente menos favorecidos. Fue el resultado de un conjunto de factores, coyunturales y estructurales que se sumaron para impactar en la calidad de vida de los ecuatorianos: el conflicto bélico con el Perú en 1995, los efectos del Fenómeno del Niño en 1997 y 1998, la inestabilidad política desde 1996, los altos niveles de corrupción, la caída de los precios del petróleo, la crisis bancaria, - que fue el detonante del problema -, la quiebra de empresas, la disminución de empleos, la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, el empeoramiento de

las condiciones de trabajo, el congelamiento de los depósitos, la caída de las inversiones en salud, educación, vivienda y desarrollo comunitario, el deterioro de los servicios públicos, inseguridad ciudadana, el deterioro de la competitividad del aparato productivo y la desconfianza en el país. Todo ello provocó un aumento del desempleo, un debilitamiento de mecanismos de protección social, una disminución de la dotación alimenticia y adecuada nutrición, un aumento de enfermedades infecciosas y un deterioro de los sistemas de salud. En suma fueron factores que crearon un nuevo escenario para un masivo proceso de migración internacional.

En menos de tres años desapareció la imagen del país como un espacio de oportunidades para el desarrollo social y laboral. Primó la idea de buscar nuevas estrategias de supervivencia no sólo a nivel individual sino familiar. La pobreza, la exclusión social, el deseo de conseguir el “sueño europeo o americano”, aprovechar las mejores oportunidades que ofrecen los países desarrollados, fueron, entre otras causas, las que empujaron a la aparición de una ola migratoria sin precedentes. Desde esa década la migración femenina al extranjero ha ido creciendo aceleradamente. Una de las estrategias de las familias ecuatorianas para enfrentar la crisis ha sido migrar hacia algunos países de Europa, principalmente a España, y en menor grado a Italia, Alemania, Bélgica y Holanda.

Para el año 2000 las estadísticas de migración indicaban que más de 674.036 personas habían salido del país hacia diferentes destinos. Según encuestas de ese año más de la mitad de los migrantes dejaron a sus hijos e hijas en el país. El número de niños, niñas y adolescentes con uno o ambos padres emigrantes se incrementó de 17.000 en 1990 a 150.000 en el 2000. El año 2003, 507.000 personas se ausentaron de Ecuador.

Desde 1999 se observa un crecimiento del flujo migratorio procedente del Ecuador a España. En algunas regiones de este país los ecuatorianos han llegado a superar, en número, a otros grupos migrantes, y son las mujeres las que en mayor número han salido a partir de ese año. Existían ya redes migratorias organizadas que mantenía comunicación con el Ecuador, lo que ha facilitado las salidas al exterior. España se presentaba como el país con mejores ventajas por el idioma, por la proximidad cultural y por la facilidad,

hasta el 2003, para ingresar legalmente como turista. Y desde entonces los migrantes no van a ser solamente de los sectores rurales y campesinos sino también de los sectores urbanos y de todo el país.

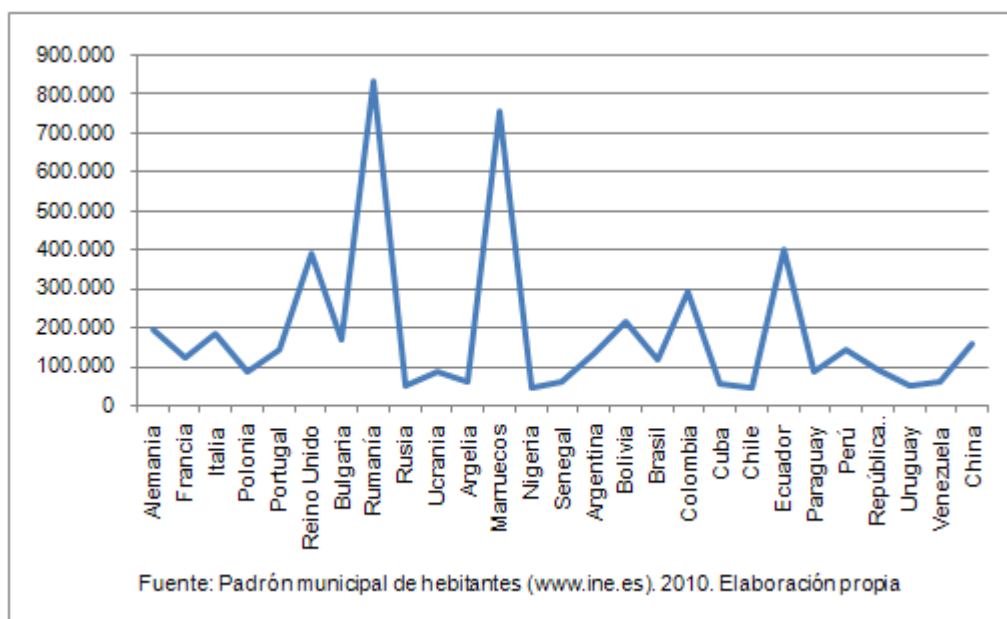
El fenómeno dio lugar a un sobredimensionamiento del problema en los sectores gubernativos españoles. Según explica Claudia Pedone (2006), los grupos sociales y políticos más conservadores y varios medios de comunicación, construyeron un discurso alarmista y excluyente apoyado en un “fundamentalismo cultural” que señala la llegada de inmigrantes de países pobres como un problema, una invasión, una avalancha que debe ser controlada y regulada con leyes de extranjería cada vez más estrictas. Sin embargo, afirma esta autora, cuando es conveniente se apela a vínculos históricos y de afinidad lingüística y cultural para justificar la llegada de inmigrantes procedentes de países hispanoamericanos.

5.2 Datos estadísticos de la población ecuatoriana en España.

En el año 2011 se contabilizan en España 350.076 personas ecuatorianas (según los datos provisionales del Padrón municipal de habitantes en su avance del padrón municipal a 1 de enero de 2011), que suponen el 22,1% de la población latinoamericana residente en el país. La aceleración de sus llegadas, tal y como se ha explicado en páginas precedentes ha sido impresionante derivando de 139.022 personas en el año 2001 a 475.698 en el año 2004.

En lo que se refiere a la población de origen ecuatoriano objeto de este estudio, a nivel estatal, fue durante años (tal y como se muestra en la Tabla 1. Anexo 11.1) el principal país de origen extranjero junto con Marruecos, presencia que comienza a minimizarse a partir de 2006. A partir del año 2007, con la ampliación del Espacio Europeo, otras nacionalidades se convierten en las de principal afluencia, como es el caso de Rumanía, como se muestra en la gráfica que sigue.

Gráfica 1. Distribución de la población extranjera según principales nacionalidades, 2010

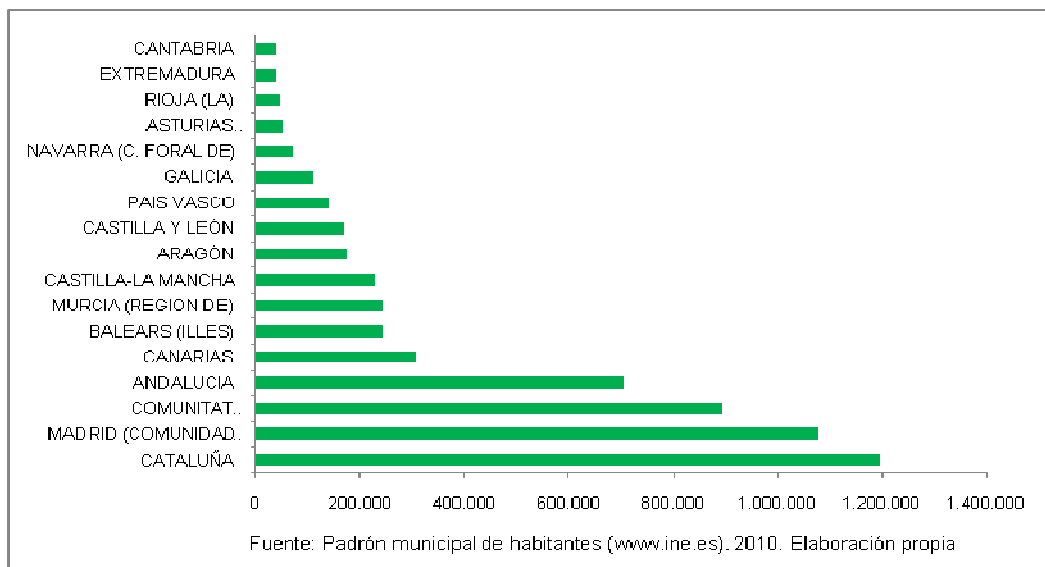


El asentamiento de la población ecuatoriana en Galicia no es muy numeroso con respecto a otras Comunidades Autónomas con una mayor recepción de población inmigrante. En concreto, el porcentaje de extranjeros en esta región es del 3,9%, es decir, 109.670 personas (ver Tabla 2, anexo 11.1)

A nivel local, en el municipio de A Coruña la tendencia en cuanto al asentamiento de la población ecuatoriana tampoco es muy importante. Concretamente, para 2010, Brasil es la nacionalidad más numerosa con 1322 personas empadronadas, seguida de Colombia (992) y Perú (925) mientras que Ecuador sólo cuenta con 290 habitantes empadronados (ver Tabla 3, anexo 11.1).

En relación con las otras Comunidades Autónomas del país, Galicia ocupa el undécimo lugar en el volumen de personas extranjeras. De hecho, de las 5.747.734 de personas empadronadas en 2010 en el conjunto del Estado español, el 1,9% lo están en Galicia.

Gráfica 2. Distribución de la población extranjera según Comunidades Autónomas, 2010



Si consideramos la variable sexo, nos encontramos que tradicionalmente hablamos de una población donde destaca el volumen de mujeres respecto al masculino lo que se constata a nivel nacional, en Galicia y en el municipio de A Coruña. Como se puede observar en la tabla que a continuación presentamos, el índice de feminidad durante la década 2000-2010 se mantuvo con predominio femenino. En concreto, en 2010 en España se puede observar una leve mayoría femenina con 102 mujeres por cada 100 hombres. En la Comunidad Autónoma gallega, se da un fuerte predominio femenino con un 121%, aunque será en el municipio de A Coruña donde se produce un predominio femenino mayoritario con 146 mujeres por cada 100 hombres.

Tabla 1. Evolución del índice de feminidad de Ecuador. Década 2000-2010

	España	Galicia	A Coruña
2010	102	121	146
2009	103	122	139
2008	103	142	166
2007	105	143	161
2006	106	145	148
2005	106	144	153
2004	107	142	147
2003	105	153	170
2002	103	165	196
2001	103	166	..
2000

Fuente: Padrón municipal de habitantes. (www.ine.es). Elaboración propia

En esta línea, Herrera (2011) analiza el fenómeno de la feminización de las mujeres andinas. Durante los últimos diez años, la geografía y la composición de la migración internacional desde América Latina se ha transformado. Por un lado Europa se ha convertido en un importante destino de los latinoamericanos y las latinoamericanas. Por otro lado la región andina ha visto incrementarse exponencialmente sus flujos migratorios, y el perfil rural masculino que antes predominaba, ha sido reemplazado por mujeres de origen mayoritariamente urbano, acompañadas o no por sus parejas e hijos en el itinerario migratorio. En efecto, en los últimos 40 años la migración femenina ha aumentado a escala global, pasando de 46,6% en 1960 a 48,8% en 2000. En América Latina este incremento fue de 44,7% a 54,5% y ha sido aún más acelerado en algunos países. En la región andina, la feminización de las migraciones se produce tanto a escala intrarregional como hacia Europa, especialmente con destinos como Italia y España. En el caso de la migración intrarregional, esta puede considerarse como una prolongación de la migración rural-urbana y es un fenómeno de larga tradición en el continente.

El rápido aumento de mujeres a Europa, arranca a mediados de la década de 1990 con la llegada de mujeres peruanas a Italia; les siguen las colombianas y ecuatorianas en el cambio de siglo y las bolivianas a partir de 2005. Diferentes motivaciones están detrás de este flujo migratorio de la región andina. En el caso de Ecuador, la mayoría de las interpretaciones coinciden en señalar la crisis económica de 1999 como la principal explicación para el éxodo de alrededor de un millón de personas en diez años.

Herrera manifiesta que varios estudios han señalado que la migración andina hacia Europa fue liderada por mujeres: ellas son las que han llegado primero, se han insertado en el mercado laboral y han formado las primeras redes sociales. Son ellas también las que han promovido la reunificación familiar.

Esta feminización de las corrientes migratorias ecuatorianas impulsó este trabajo en cuanto a la importante presencia de mujeres de esta nacionalidad lo que permite preguntarnos si la migración supone un incremento en su emancipación.

En cuanto a la situación administrativa de la población ecuatoriana, cabe mencionar que con los años disminuyó considerablemente en Galicia el porcentaje de personas ecuatorianas en situación irregular.

La estimación de la población extranjera en situación de irregularidad puede realizarse utilizando diversos métodos. En este caso se utilizó un método de estimación indirecta de tipo residual. En concreto, se basa en la comparación de dos registros, el padrón municipal de habitantes y las autorizaciones de residencia.

Extranjeros no comunitarios (PMH) – Permisos de residencia

Se utilizan los datos de años distintos dado que el Padrón Municipal de Habitantes es a 1 de enero, mientras que los permisos son con fecha del 31 de diciembre.

De este modo se ha obtenido que el número estimado de extranjeros ecuatorianos en Galicia en 2010 son 25 personas lo que supone un 1,5%. Este dato se puede observar, junto con la evolución de la estimación de la irregularidad de las principales nacionalidades de América Central y del Sur en Galicia en el decenio 2000-2010 (Tabla 2).

Tabla 2. Estimación de irregularidad de las principales nacionalidades de América Central y del Sur. Galicia. 2000-2010

	2010	2008	2006	2004	2002	2000
Argentina	594	741	1392	3596	2016	521
Bolivia	427	837	444	-74	-44	-20
Brasil	5209	6333	3838	-1217	-945	276
Colombia	-123	-572	486	3135	4223	-725
Ecuador	25	-39	170	899	374	-77
Perú	-191	-72	-20	-78	2	-169
Uruguay	646	1062	1119	-1393	-505	-403
Venezuela	1006	1128	1333	2060	1278	657
Cuba	0	0	71	301	382	22
República Dominicana	201	-65	102	211	148	-73

Fuente: Anuarios Estadísticos de Extranjería (www.extranjeros.mtin.es). Elaboración propia

De los 4.791.232 de permisos en vigor a 31 de diciembre de 2009 en el estado español, la nacionalidad que presenta un mayor número de permisos es Marruecos con 767.784, seguida de Rumanía (751.688) mientras que Ecuador ocupa la tercera posición con 440.304 permisos en vigor.

En cualquier caso dicha estimación ha de tomarse muy cautelosamente pues pueden darse diversos motivos que induzcan a un error en la misma. Considerando que se está trabajando con fuentes de tipo registral, es muy sencillo cometer un error de estimación de la población en situación irregular.

5.3 Feminización de la migración ecuatoriana

Una de las tendencias más destacadas en la actualidad es la feminización, a nivel mundial, de las corrientes migratorias como consecuencia de la feminización mundial del mercado de trabajo que ha dado lugar a la incorporación masiva de las mujeres dentro de las actividades laborales en los países del primer mundo, tendencia que había venido incrementándose desde mediados de los años setenta. La demanda de la fuerza de trabajo femenina y las crisis estructurales de los países menos desarrollados presionan los flujos migratorios femeninos hacia países ricos en donde las mujeres son incorporadas al trabajo asalariado. Tradicionalmente la presencia de la mujer en este proceso estaba relacionada con la reunificación familiar, pero en la actualidad muchas migrantes han dejado el papel de simples acompañantes, son las principales proveedoras de ingresos o son cabezas de familia. La feminización del proceso migratorio también implica la posibilidad de cuestionar, en algunos casos, las normas establecidas por los vínculos patriarcales arraigados dentro del machismo latinoamericano.

La agudización de la crisis socioeconómica ecuatoriana junto a una mayor demanda de mano de obra femenina en las grandes ciudades de España ha provocado que la mujer se convierta en eslabón de la cadena migratoria (Moreno, 2006). Han sido ellas las que han reagrupado, en un primer momento al marido, luego a una red de hermanos, cuñados, yernos, sobrinos, primos y por último a los hijos.

Dentro de la tendencia a la feminización de la migración de Perú, Bolivia y Colombia hacia España se ubica el caso ecuatoriano. En décadas anteriores existió un predominio de la migración masculina, que tuvo como consecuencia un empoderamiento y un aumento de la autonomía en las mujeres que quedaban como cabeza del hogar ante la ausencia masculina y se han mostrado capaces de administrar los recursos, su vida y ser trabajadoras independientes.

El predominio del componente femenino, el sentido de la familia, la concentración de las comunidades de migrantes en los países de destino, la relativa afinidad cultural entre los países de origen y los de llegada, la significativa presencia de situaciones de irregularidad, la concentración laboral en varios nichos, como el trabajo doméstico y la construcción, la ausencia inicial de prejuicios en las sociedades receptoras, ligadas a la presencia de mujeres percibidas como poco peligrosas y fácilmente integrables han sido factores que están estrechamente relacionados con la migración latinoamericana.

Como expresa Moreno (2006) España en 2006 se constituye como el destino principal de las migrantes ecuatorianas, que optan por diversidad de caminos para formar una familia transnacional. Las mujeres constituyen piezas clave para proyectos de migración familiar, o se transforman, desde los países de destino, en la cabeza del hogar estableciendo una fluida comunicación con los entornos familiares y comunitarios de origen. Internamente han formado parte de los flujos migratorios internos, campo-ciudad, particularmente para cubrir el mercado del servicio doméstico. Y es dentro del concepto de trabajo doméstico en donde se han insertado mayoritariamente las mujeres ecuatorianas dentro de Europa.

Es en el interior de la familia en donde surge la decisión de emigrar. La familia pasa a formar parte de las redes y cadenas migratorias. Los lazos afectivos más o menos fuertes determinan, en definitiva, la salida. Dentro de este contexto, Gioconda Herrera distingue en la migración femenina ecuatoriana las siguientes características:

- Es un mecanismo para la reunificación familiar.
- Es un medio de inserción de trabajadoras independientes.
- Es un medio para iniciar el proceso migratorio de las familias.

6.- **Objetivos e hipótesis**

En este apartado se determina el objetivo principal que marca la trayectoria de este estudio y su concreción en una serie de objetivos específicos. Por otro lado, se define la hipótesis general de partida que a lo largo de la investigación se pretende contrastar.

6.1 Objetivo principal y objetivos específicos

El objetivo principal de este estudio ha sido conocer, analizar y entender cómo se configuran las relaciones de las mujeres migrantes ecuatorianas que residen en el municipio de A Coruña con las parejas con las que conviven para poder valorar su grado de empoderamiento derivado de la práctica migratoria que están experimentando.

A partir de dicho objetivo general, hemos abordado los siguientes objetivos específicos:

- Estudiar la importancia del cambio sociocultural producido por la migración en consonancia con la capacidad de las mujeres ecuatorianas de modificar su propia manera de gestionar sus relaciones familiares/personales en este contexto actual.
- Averiguar la influencia del proceso migratorio en la redefinición de los roles asignados a cada uno de los miembros de la pareja con la finalidad de incorporar una perspectiva de género.
- Identificar los cambios en las relaciones de género que se produjeron en los hogares desde su llegada a España.
- Analizar si la vivencia en este modelo sociocultural les anima a alcanzar metas, progresar a través de sí mismas o de sus hijos/as.
- Investigar la asociación entre la independencia económica y los cambios en las relaciones de poder intrafamiliar.

Para abordar estas cuestiones hemos partido de un conjunto de preguntas que han constituido el esquema orientador de nuestra investigación:

- ¿Los movimientos migratorios favorecen procesos de nivelación en cuanto a relaciones e género dentro de las parejas ecuatorianas?
- ¿Hasta qué punto influye el contacto con la cultura del país de origen en las prácticas familiares?, ¿tienen más poder en el hogar en España respecto a Ecuador?
- ¿Qué cambios produce la migración en los roles de género, en la posición y en la autoestima de las mujeres?
- ¿Qué papel tiene la familia en origen respecto del control social?, ¿se reproduce a través de las redes sociales y familiares?
- ¿Los cambios producidos en una distribución más igualitaria de las tareas del hogar se mantendrán en un futuro retorno a Ecuador?, ¿tienen un carácter temporal?, ¿se transmitirán a las futuras generaciones?
- ¿Existen cambios en la posición de las mujeres en términos de empoderamiento, acceso a oportunidades y recursos y en su calidad de vida?

6.2 Hipótesis generales que se pretenden verificar

El proyecto migratorio de las parejas ecuatorianas está determinado por una serie de variables en las que la socialización recibida es un factor determinante en la reproducción de los roles y las desigualdades de género.

La hipótesis que orienta el estudio se basa en que en el país de origen existe una condición social de dominación. En el contexto socio histórico actual, en su relación con otra cultura se produce una condición social y cultural de cambio, que en un futuro se traducirá en una situación de emancipación.

La inmigración tiene efectos empoderadores en las mujeres durante su estancia en España. Habría que analizar si en un contexto de retorno estos efectos se diluyen (y por tanto asumimos que tuvieron un carácter temporal), se mantienen o se refuerzan.

7.- Material y método

Una gran variedad de métodos y técnicas han sido utilizadas para investigar la problemática de las migraciones aunque los métodos cuantitativos, tales como el análisis de datos censales y cuestionarios cerrados en muestras muy amplias fueron tradicionalmente los más utilizados.

Por su parte, los estudios cualitativos poco a poco fueron ganando terreno en las ciencias sociales en la medida en que son investigaciones intensivas a muy pequeña escala en las que se explora la experiencia cotidiana de las personas y sus comunidades en diferentes tiempos y espacios. En estos trabajos, la posición del investigador o investigadora, sus experiencias y sus prejuicios son aspectos significativos en el desarrollo y en los resultados de la investigación (Philip, 1998; citado por Pedone, 2004). En este sentido, el discurso y su análisis son centrales en las aproximaciones cualitativas.

En este estudio se ha empleado una metodología eminentemente cualitativa utilizando como técnica de investigación las entrevistas individuales en profundidad. Este método cualitativo se complementó con un cuestionario de realización de tareas domésticas, la explotación de fuentes de datos secundarias y el análisis documental.

La metodología cualitativa nos permitió aproximarnos a los vínculos del parentesco, a las alianzas y a las relaciones personales.

El cuestionario, ha permitido matizar cuestiones respecto de la organización de la unidad doméstica lo que resultaría muy complejo para abordar en detalle en una entrevista en profundidad. El sondeo (ver el modelo en el anexo 11.4) contiene un total de seis apartados relacionados con las tareas del hogar: gestión de la ropa, comidas, recados, limpieza del hogar, tareas de cuidado y otras tareas. En cada apartado se detallan los quehaceres derivados de cada tarea. Las personas debían señalar qué miembro o miembros de la familia realizaban las tareas (sólo yo, sólo mi esposo/a/pareja, más yo, más mi esposo/a/pareja, ambos igual, mi hijo/a pequeño/a, mi hijo/a mayor, una persona contratada).

Las fuentes de datos secundarios manejadas han servido para caracterizar los contextos demográficos que nos permitió contextualizar a la comunidad

ecuatoriana que reside en A Coruña. Para ello, se han utilizado fundamentalmente datos del Padrón municipal de habitantes (Instituto Nacional de Estadística e Instituto Galego de Estatística) y de los Anuarios Estadísticos de Extranjería.

Todo esto se ha complementado con un análisis documental centrado en conocer los estudios realizados sobre el tema.

El terreno de estudio donde se centró la recogida de la información para este estudio fue el municipio de A Coruña.

Se realizaron nueve entrevistas en profundidad a parejas procedentes de Ecuador que residen en A Coruña durante los meses de mayo y junio de 2011, cinco a varones y cuatro a mujeres. Para un acercamiento a ellos y ellas, se puede consultar el cuadro de las principales características de las trayectorias migratorias de estas personas (anexo 11.2).

Estas entrevistas respondieron a un guión determinado (ver anexo 11.3), que se dividió en nueve bloques temáticos que apuntaban a obtener la información necesaria para alcanzar los objetivos y dar respuesta a las preguntas de la investigación.

Los dos primeros bloques se referían al historial personal, familiar y migratorio de la persona entrevistada. Mediante las preguntas vinculadas a estos temas se buscó obtener los datos socio-demográficos de las personas entrevistadas, las causas que les llevó a tomar la decisión de migrar y conocer su trayectoria en el país.

En el tercer bloque se abordó la problemática de la gestión afectiva durante su ausencia del país de origen tratando de establecer quien ocupa sus tareas durante su ausencia.

Los dos apartados siguientes tienen un eje común que hace referencia a la gestión de la economía familiar y el grado de legitimidad a la hora de la toma de decisiones acerca de la inversión de los recursos generados en el grupo doméstico.

El sexto bloque hace referencia al estudio de la trayectoria laboral para tener constancia de la presencia o no de movilidad socio-laboral y económica.

El siguiente elemento de análisis lo constituyen las relaciones de género en la dinámica familiar con objeto de descubrir la redefinición de estas relaciones en el núcleo familiar.

El octavo bloque temático viene establecido por una valoración de la trayectoria migratoria de la persona entrevistada con la finalidad de conocer su consideración global de la experiencia migratoria.

Por último, la entrevista se cierra con las percepciones que tienen las personas migrantes sobre temas políticos y valores universales como la religión, la igualdad o el respeto.

El proceso de conexión con las parejas se produjo a través de dos vías. Por una parte, el primer contacto tuvo lugar con una persona de origen ecuatoriano que colaboró con este estudio proporcionando personas conocidas para poder ser entrevistadas. Por otra parte, se pidió la cooperación a una organización pública que trabaja con personas migrantes, que respondió ofreciendo la contribución de parejas a esta investigación.

A partir de ahí se procedió a concertar las entrevistas. Ya en la primera, se pudo comprobar (gracias a la entrega de la persona entrevistada) que el proyecto tenía aplicación práctica y no suponía dificultades a la hora de abordar esta temática dado que no interfirió en la tarea de recoger información acerca de su modo de vida y organización de su hogar.

En general, las personas seleccionadas² respondieron positivamente y accedieron a proporcionar la información solicitada. Una vez que participaban en el estudio, mostraron un marcado interés de hablar sobre el tema, en tanto es una vivencia que moviliza sus emociones y que ha modificado significativamente su vida.

8.- Resultados

En este apartado pretendemos analizar los resultados de las entrevistas llevadas a cabo en el estudio. Consta de dos secciones: migración y proyecto migratorio y las relaciones de género en la sociedad ecuatoriana, en las que

² Se ha sustituido los nombres reales de las personas participantes por pseudónimos

investigaremos los fragmentos más representativos de las conversaciones que nos van a permitir entender el fenómeno migratorio desde una perspectiva de género.

8.1 Migración y proyecto migratorio

8.1.1 España como “destino turístico” de la población ecuatoriana

Hasta agosto de 2003 (fecha en que la UE impuso el visado para la entrada de la población ecuatoriana al espacio Schengen), los países europeos permitían el ingreso como turistas a los/as ecuatorianos/as, lo que disminuía los costos y riesgos en comparación con el traslado a EEUU (el costo de un viaje a EEUU oscila entre 8000 y 10000 dólares por el pago a los coyoteros, mientras que el traslado a España cuesta alrededor de 3500 dólares. Camacho y Hernández, 2005), país de tradición migratoria por parte de personas ecuatorianas.

“...yo llegue a la aventura, como turista” (E3, María³)

“Sí, sí, yo vine como turista, como todo el mundo venía. Y la intención era de quedarme a trabajar. Y bueno, me quedé ahí” (E1, Jacobo)

“...Llegué como turista” (E9, Leila)

“...En mayo del 99, de clase turista, y llegué a Madrid a las doce de la mañana, nos recibieron unos familiares de Nancy”(E4, Luis)

En el caso de la migración ecuatoriana, en la mayor parte de los casos, el proyecto migratorio aparece como una respuesta a las dificultades económicas experimentadas en el contexto de origen. Es a partir del año 2000 cuando aparece una grave crisis económica en el país que afectó principalmente a las clases medias y que conllevó un cambio de la moneda.

“...la situación fue eso, las empresas que yo estaba porque hubo un cambio de moneda en mi país, nosotros utilizábamos el sucre, entonces las compañías norteamericanas podían invertir en mi país, pero en el momento que se dolarizó el país los ingresos eran muy poco para las empresas extranjeras, entonces ya no era rentable y comenzaron a cerrar las empresas, donde tú tenías opción a obtener un buen trabajo, tenías un buen pago, te reconocían un seguro, porque era con todas las de la ley. Entonces a raíz de eso, como se puso mal...” (E5, Martín)

“Yo tenía mi trabajo y todo, pero por apuros económicos y también por el cambio de moneda que hubo allá, o sea, la crisis y el cambio de moneda, porque nosotros antes teníamos los Sucres, y entró el dólar, y claro, nosotros teníamos un préstamo por haber puesto nuestro local, el taller de mecánica, y claro, no dábamos abasto para pagar ninguna letra, ni ninguna cosa de esas.” (E4, Luis)

³ Si alguien estuviese interesado/a en las transcripciones de las entrevistas realizadas puede ponerse en contacto con la autora en sascoru@gmail.com

España emergió como destino de la emigración junto con Italia ya sea por razones históricas que en el caso de España unen con Hispanoamérica, o por la cercanía cultural y religiosa en el caso de Italia.

La crisis del modelo económico neoliberal adoptado por los países latinoamericanos y por el crecimiento incontrolado de la deuda externa provocaron desequilibrios en la región. Esto repercutió en la calidad de vida de los habitantes, incrementó la desigualdad social, los bajos salarios, la exclusión socioeconómica, la explotación y la presión demográfica, obligando a las personas a abandonar sus respectivos países.

“Se decidió España, uno por un sencilla razón el idioma, y a través de las redes también que teníamos amigos, teníamos familiares, y pues ellos nos decían pues, mira, venid para acá, que aquí está la cosa muy buena... Sí, sí, yo vine como turista, como todo el mundo venía. Y la intención era de quedarme a trabajar. Y bueno, me quedé ahí” (E1, Jacobo)

“...En mayo del 99, de clase turista, y llegué a Madrid a las doce de la mañana, nos recibieron unos familiares de Nancy. Fui a la casa de ellos y yo venía con una bolsa de dos mil euros, como turista.” (E4, Luis)

“...tuve la suerte de trabajar allí en mi país con una productora americana que fueron a hacer una película allí, y tuve la suerte de ser uno de los mejores carpinteros del grupo de veinte carpinteros que había, y se presentó la vocación de ir para EEUU. Lo que pasa es que me presenté en la embajada americana y no me salió la “visa”, y para no quedarme con las ganas del viaje pues, mi hermana ya se encontraba aquí en España, y tuvimos una conversación, y le pregunté que como estaba España, y me dijo que estaba muy bien y tal... no me lo pensé dos veces, compré el billete porque fue el día martes, y el día sábado estaba saliendo ya, así tan a la ligera...” (E10, Sergio)

Pero un análisis meramente económico se vuelve insuficiente puesto que existen testimonios en los que la migración más que estar ligada a cuestiones puramente económicas, se relaciona con una forma de evasión de una sociedad patriarcal, la huida a episodios de violencia doméstica, la consideración que tiene ser soltera a una determinada edad, o incluso a la posibilidad de vivir una determinada opción sexual con más libertad. Con ello, la crisis ecuatoriana, no sólo es el factor que motiva la migración sino que presenta en algunos casos un sentido diferente: es un contexto de oportunidad que aparece como elemento legitimador que posibilita la salida a situaciones de descontento vital personal.

La decisión de migrar, el proyecto migratorio en sí y la consecución del mismo implica una intensa negociación sobre múltiples aspectos (apoyos recibidos,

tiempo a migrar, etc.), e implica a varios actores sociales: migrante, núcleo familiar, e incluso a la familia extensa.

Esta negociación está condicionada por factores como el sexo o el estado civil del migrante, la provisión de recursos necesaria para emprender la migración, los contactos establecidos en el país de destino o las cuestiones relacionadas con el cuidado de las personas dependientes.

A su vez, la negociación más allá de la decisión de migrar, se extiende durante todo el proceso a la perspectiva y posibilidades de regreso o de permanencia existentes.

Como sostiene Wagner (2004), el proyecto migratorio debe ser entendido desde una perspectiva procesual, pudiéndose dar en él continuas redefiniciones y actualizaciones. Acercarnos a esta perspectiva procesual, nos lleva a considerar la migración como un hecho social total que para ser entendida no debe realizar separaciones rígidas entre el país de origen y el país de llegada, sino que supone admitir que existen acontecimientos que suceden tanto en el país de origen, como en el país de destino que condicionan y redefinen el proyecto migratorio (Ambrosini y Queirolo, 2007).

Así, en el caso de la migración ecuatoriana y como han señalado otros autores una de las cuestiones que más llaman la atención es observar cómo buena parte de los migrantes contemplaban al comenzar su proyecto migratorio como algo temporal y acotado en el tiempo (La Parra y Mateo, 2004)

Sin embargo, en la medida en que los proyectos y metas se han ido redefiniendo, se modifican los proyectos migratorios. Así, en el caso de la migración ecuatoriana en España, llama la atención la pluralidad de situaciones que nos encontramos, con la existencia de proyectos migratorios muy heterogéneos que van desde la perspectiva de retorno a Ecuador en un período de tiempo determinado o indeterminado, a cierta indefinición en el proyecto migratorio futuro, o a mostrar una perspectiva clara de permanencia en España.

“...me vine y aquí estoy, once años van a hacer que estoy aquí. Dije dos años pero al final dos años se alargaron hasta ahora”. (E9, Leila)

“...acabé viniendo a los seis meses de él y tuve bien claro que eran solo dos años, y los dos años se han convertido en casi trece años ya. Y estamos aquí...en mis planes nunca estuvo venirme, primero, después eran dos años y me piro, pero vas viviendo, vas viviendo, vas mirando la situación, que ya no tienes uno, ni dos niños, si no tres, y

con el problema que teníamos, porque estoy hablando de niños pequeños, estoy hablando de niños de cinco años, de siete años y una bebé, prácticamente...Entonces, dijo él -miremos un piso-, y yo dije no, porque eso es quedarme aquí toda la vida, comprada ya, pero bueno, lo vamos a ver, presentemos los papeles, y si salen, bien, y si no, pues ya se verá. Los presenté y al mes estuvieron listos...pero ya que salió dije – pues allá, vamos” (E3, María)

A la hora de analizar la redefinición de los proyectos migratorios, hay que tener en cuenta algunos factores que pueden determinar las decisiones a adoptar por los/as migrantes como el marco normativo y los cambios que se puedan dar en él (imposición de visado, regularizaciones extraordinarias, etc.), o la situación económica existente. En este sentido, en el caso de la migración ecuatoriana, la introducción del visado para los ciudadanos ecuatorianos que deseaban entrar a España en el año 2003 dificultó enormemente la realización de reagrupaciones familiares de los migrantes con sus descendientes, y con ello en buena medida se dio una modificación o redefinición de los proyectos migratorios iniciales, al alargarse temporalmente la estancia en España. Así, la existencia de proyectos migratorios con una cierta indefinición aparece ligada frecuentemente a las dificultades existentes para la realización de la reagrupación familiar y a la duda sobre cuál es la mejor opción a tomar respecto a los hijos.

“...y sumado a que eres una persona que está como turista, no tienes un visado ni cosas por el estilo, solo un pasaporte que te da apertura para tres meses... lo pasas mal, y que también hay gente mala que aparte te explota y se aprovecha... ya te puedes imaginar.” (E3, María)

“Tuve un poco de mala suerte, al cabo de los dos años de llegar, perdí a mi padre.S: ¿Y no pudiste ir? Como estaba en una situación irregular aquí, no pude ir” (E5, Martín)

“...pero para regularizar los papeles nosotros tuvimos que ¿cómo se dice aquí? hacer ahí un chanchullo porque la persona que no tenía contrato para poder regularizarse, los demás habían comprado contratos. Compraron contratos, les cobraban 1000 € -2000 € para hacer el contrato y poderlos asegurar. Es lo que hacían allí, eso fue un negocio, vamos, cuando fue la regularización, sí todos los empresarios se llenaron los bolsillos porque como habíamos tanta gente que estábamos de manera irregular viviendo aquí entonces para hacer lo de la regularización eso fue un negocio, todos, era una cadena, se contactaba con uno contactaban con otro, mira ¿necesitas un contrato? Pues sí, yo tengo a la persona pero mira, te cobra tanto y claro, la gente desesperada porque por regularizarse pues decía sí, sí, sí, ya yo te pago tanto y así...S: ¿al final lograsteis no pagar?...E6: Sí pagamos, pero sólo 500 € ... ay, pero eso sí se tuvo, tuvimos que pagar la Seguridad social, de algo de dos meses, un mes para poder presentar los, parte Extranjería y demás para poder sacarle papeles” (E6, Natalia)

“...lo más trágico fue que al tener seis meses aquí, llegué sin papeles y fallece mi padre y bueno, no pude regresar porque claro, ¿qué voy a ir allí? y dinero, y no tenía papeles ya y estaba con una deuda encima y todo fue muy duro” (E8, Mar)

Por otro lado, analizando los factores determinantes que modifican o condicionan el proyecto migratorio, sin duda el motivo más determinante es la búsqueda del bienestar de los hijos/as. En este sentido, existe una tendencia generalizada de reagrupación en la mayoría de los casos (ya sea en Ecuador o

en España), salvo en los casos en los que los hijos han alcanzado la adolescencia donde encontramos casuísticas muy diferentes.

“mejorar económicamente...pensaba más en trabajar y en mis hijas que tengan una buena educación, bueno, allí ya no es mala pero un título de acá allá pesa, no entonces que se preparen mis hijas acá y que tengan una buena profesión y se puedan defender en la vida, ese era uno de mis objetivos principales, esa era mi decisión en venir para acá” (E1, Jacobo)

“...siempre la aspiración de que tus niños vayan para arriba” (E3, María)

“Al comienzo, yo decía que no quería regresar porque, bien o mal, mis hijas aquí están bien, tienen una mejor calidad de vida, y no te podría decir futuro, porque no lo sé, pero calidad de vida, mejor.” (E9, Leila)

“...saber que si tienes hijos pues hay un futuro muy bueno aquí, el futuro también es bueno para nosotros” (E10, Sergio)

8.1.2 Formación de espacios transnacionales

Los teóricos del transnacionalismo, como apunta Pedone (2003), argumentan que la circulación internacional de las personas, las mercancías y las ideas crean nuevas culturas transnacionales y nuevos espacios identitarios, sociales y políticos.

Siguiendo a Bodoque (2010), que cita a varios autores, entendemos la transnacionalidad como “aquel conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes forjan y sostienen redes sociales entrelazadas que vinculan sus sociedades de origen y de acogida”

En las últimas décadas debido a la movilidad causada por el desarrollo de los medios de comunicación y transporte los/as migrantes mantienen estrechas relaciones con los familiares que permanecen en origen o se encuentran en terceros países, dio lugar a lo que se conoce como migración transnacional, que se refiere al desarrollo de redes, actividades, modelos de vida e ideologías que abarcan las sociedades de origen y llegada de las personas migrantes (Gamboa y Gonzalo-Bilbao, 2007). Este concepto dotó a las migraciones de una nueva perspectiva, huyendo de la visión estática de un viaje sin retorno y tomando en cuenta una perspectiva de movilidad. Esta migración transnacional tuvo como consecuencia la formación de familias transnacionales que se pueden definir como aquellos grupos familiares que tienen sus integrantes en diferentes países. Naturalmente, tal y como apunta Sorensen (2008) cualquier definición de familia transnacional debe estar al corriente de las diferencias

entre los diversos grupos de migración, así como de las diferencias sociales, culturales y económicas en los distintos grupos.

“En los EEUU tengo 3 hermanos (2 hermanos y 1 hermana), uno está en Florida, el otro está en Miami y otro en Washington... Entre todos nos ayudamos un poquito” (E5, Martín)

“...primero por el idioma. Eso, y aunque yo en mi caso me defiende algo con el inglés, pero no, no me gusta, o sea, no soy de las personas que se aventuran. Yo voy a lo seguro, a lo que sé que puedo controlar. Entonces, vine para aquí y tenía de hecho ya familia que había venido, unas primas hermanas mías, tenía algo que, en su momento entre comillas, nos iban a echar una mano” (E3, María)

8.1.3 La expresión afectiva en la distancia

La literatura se ha dedicado de un modo importante a la temática de la maternidad transnacional, lo que se manifiesta en numerosos estudios (de los que Oso, 2007, destaca: Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Gregorio, 1998; Parreñas, 2002, Solé y Parella, 2005; Erel, 2002 y Ogaya, 2004), sin embargo, los estudios sobre paternidad transnacional son poco frecuentes (destacando el trabajo de Pribilsky, 2000, con hombres ecuatorianos que migraron a EEUU).

En este tipo de investigaciones, por un lado predomina el discurso sobre el cuestionamiento de la maternidad de las migrantes transnacionales en tanto que la distancia conduce a las madres a ser juzgadas como malas madres (como señala Puyana, 2010, citando a Gregorio, 1998 y Rosas, 2006; cuando emigra la mujer su salida se ve con frecuencia como abandono del hogar y se presiona en su contra igual que hemos visto en los estudios de Bastia y Busse, 2011, con las mujeres bolivianas) y por otro lado el análisis del modo en que las madres migrantes delegan en terceras personas el cuidado de los/as hijos/as. En este último caso, podemos mencionar a Oso (2007), que citando a Hochschild (2001) declara que en el marco de la globalización, las mujeres se reemplazan unas a otras en las tareas afectivas y de cuidado personal: la mujer autóctona es sustituida por la inmigrante y esta última por otras mujeres que quedan a cargo de sus hijos en el país de origen. En este sentido, García (2008) señala que en el caso de las mujeres dominicanas, se añade un eslabón más a la cadena de trasvase de desigualdades de género y etnia y a las cadenas globales de cuidados: la española transfiere el trabajo doméstico y de cuidado a una mujer extranjera de un país pobre y esta última a otra mujer aún más pobre que el suyo.

“cuando él vino teníamos uno de cinco y dejamos un bebé de ocho meses y medio...A cargo de mis padres, y claro, la situación es dura y muchas veces, o sea, incluida yo podemos juzgar, pero la verdad es que hay que vivir una realidad, porque chica, tú pasas allá y, o sea, mira que han pasado tantos años, eh y...” (E3, María)

Según los testimonios se puede constatar que tanto hombres como mujeres padecieron una importante carga emocional cuando tuvieron que dejar en origen a su familia.

“...cuando era soltero, me gustaba mucho estar de juerga y todo, pero cuando yo estuve con Nancy, todo cambió. La extrañaba, extrañaba a mis hijos, y claro, se me hacía muy duro, muy duro. Me ponía a ver las fotos, y yo que nunca lloraba, lloraba, y se me hacía muy duro, y los llamaba a diario” (E4, Luis)

“Y lo que yo siempre digo, o sea, cualquiera puede decir, y está en su derecho, -pues qué clase de madre deja a un bebé de ocho meses-, es que es muy duro... cuando él vino teníamos uno de cinco y dejamos un bebé de ocho meses y medio... sabes que, esa es una parte de mi vida quizá, que no la puedo superar... Mira que han pasado muchos años, pero... me cuesta porque... por las circunstancias que fueron, yo dejé un bebé y eso es algo que quizás nunca me voy a perdonar... ¿sabes? está allí y me cuesta recordarlo y, de hecho, esta situación nos acarreó muchos problemas en la familia por mis niños, que tuvimos que buscar psicólogo...eso que nosotros no fue mucho tiempo, fueron dos años, que se hicieron eternos, pero estuvimos aquí dos años, a los dos años justos fuimos a por ellos... y los trajimos y bueno, desde la fecha no nos hemos separado” (E3, María)

“fue en febrero cuando yo estaba buscando trabajo se me vencía el permiso...¿qué permiso me corresponde?, la permanente, pues usted si tiene para cobrar un año, pues un año se le da y nuevamente tiene que volver a presentar pero con contrato. Y yo dije, ¡mi madre! y cómo hago yo ahora con contrato... yo estaba preguntándole aquí a mi tía cómo estaba la cosa aquí en Coruña y todo lo demás...Vinieron un sábado y él se vino cargado con las niñas,...Leire con el carrito ahí montada, Aylín cogida del brazo de su papá, él había traído la cuna parque encima y con dos maletotas todo cargado y él saliendo con todo, con las niñas y empujando las maletas, y él pobrecito yo lo miraba desde allí que ya iba saliendo todo cargado y decía ayuda, ayuda, ayuda, ayuda. Leire no me quería, no me quería ni ver, como que yo era una desconocida ya no me conocía después de un mes, lloraba cuando la cogía yo” (E6, Natalia)

“¿Lo malo? Que dejas a la familia, eso es lo más malo que te puede pasar, dejar a la familia, dejar a los hijos... es muy duro, pero lo vas asumiendo y te vas dando cuenta también de que los hijos no son eternos” (E10, Sergio)

Los escasos estudios que trabajan sobre la paternidad transnacional, como señala Dávalos (2009) referidos a las relaciones familiares que los hombres migrantes mantienen con sus familias y comunidades de origen, señalan que la migración masculina implica efectos negativos en el hogar como el abandono. Sin embargo, los testimonios de los hombres (Dávalos estudió a los hombres que se dedican al empleo doméstico, sector laboral que comienzan a ocupar hombres migrantes) muestran que son padres comprometidos de forma económica, y a su vez tienen un nuevo sentido de la paternidad vinculada a nuevas relaciones afectivas con sus hijos e hijas.

8.1.4 El protagonismo de las redes en las migraciones

La dinámica y consolidación de las redes está sujeta a la calidad, cantidad y modos en que circula la información. El acceso a ella no es igual para todas las personas. En general, los datos y los contactos para emprender la migración se transmiten al menos en los inicios el proceso, entre relaciones con vínculos fuertes que prescinden en algunos casos de la distancia. En la migración ecuatoriana, la mayoría de las redes vinculan ambas comunidades (de origen y llegada), en algunas prevalecen los vínculos verticales y en otras los horizontales donde predominan los lazos de solidaridad y cooperación (Pedone, 2004).

Las primeras relaciones verticales y horizontales dentro de las incipientes redes migratorias participan también en la puesta en marcha de una estrategia indispensable para emprender el viaje: la obtención de la “bolsa de viaje” que consiste en llevar dinero y justificante de reserva de hotel que acredite un pasaje de turista. Los recursos necesarios para ella pueden obtenerse mediante la ayuda de familiares y allegados, por medio de ahorros, préstamos bancarios o bien por los agentes que organizan las redes para introducir migrantes a Europa de forma irregular.

“Bueno, conseguimos el dinero, nos prestaron el dinero por allí... ¿familia? No, amigos, porque a la familia no queríamos decir nada porque es porque no se pongan tristes” (E1, Jacobo)

“...nosotros nos quedamos con algo de deuda, aunque no fue una deuda muy grande, pero sabías que tenías una responsabilidad... ¿Os dejaron el dinero ...? ...hacer préstamo... ¿A familia? No, a una agencia, y que nos avalara la familia de él y luego lo fuimos pagando poco a poco, aunque no fue una deuda muy grande, pero teniendo en cuenta que partíamos de cero, porque no teníamos nada.” (E3, María)

“y llegué a Madrid yo venía con una bolsa de dos mil euros, como turista. Justamente a la una de la tarde, cuando me recogieron, envié el dinero para que no me cobraran intereses, porque la bolsa de viaje no era mía, era prestada. De la agencia... y claro, tenía que enviar ahí mismo la bolsa” (E4, Luis)

“¿Cómo conseguiste el dinero?...Una parte me lo prestó mi hermano, y la otra lo que me habían dado de la liquidación de la empresa donde estaba” (E5, Martín)

“...como mi tía se vino primero, ella me ayudó a mí. A los dos años de ella estar aquí me mandó la oferta, me mandó y me trajo...para venir a mí me prestaron dinero, me prestó ella y me prestó una tía que tengo en Italia entonces las dos habían puesto para que yo pueda venir para viajar y también para sacar los papeles, todo en Ecuador, y los gastos de viajes eso me lo costearon las dos” (E6, Natalia)

“...a ella le prestó la tía del pasaje, igual yo, al venirme yo, yo tenía que trabajar en la empresa que trabajaba, mi liquidación, mi sueldo, vendí algunas cosas que teníamos en casa también que no teníamos casa pero alquilábamos pero para no dejar y completé para el pasaje. ¿Llegasteis sin deudas? Yo al menos sí, ella, bueno, le debíamos a la tía...” (E7, Manuel)

“fue una decisión en la que yo dije me voy y me voy, le comenté yo a mi hermano mayor y él me ayudó, hizo un préstamo hipotecando la casa de mi madre para darme para el pasaje, porque la bolsa me la prestó el hermano de esta amiga que me traía. Entonces claro, te prestan una bolsa igual al 10%, me prestó la bolsa ella y para el billete, pues, me lo dio mi hermano, hasta que yo trabajara y pudiera devolver el dinero...una hermana de mi pareja mientras yo trabajaba y hasta que no cobrara mi primer sueldo, pues ella me ayudó y me prestó un dinero para que pudiera mandarlo junto con mi primer sueldo para pagarlo todo. Claro porque con el sueldo que yo ganaba, lo mandaba prácticamente todo, me quedaba con lo necesario aquí y poder pagar rápido, en unos dos, tres meses terminé de pagar la deuda, bueno, el valor del billete, nada más, porque era lo único” (E9, Leila)

“No, no, yo no tuve que pedir a nadie, tuve la suerte de que económicamente era solvente, me compré el billete de avión y vine. Claro, traje algo de dinero para poder subsistir aquí, pero no mucho” (E10, Sergio)

Como señala Bodoque (2010), dentro del contexto español, estudios antropológicos sobre colectivos inmigrados han introducido la temática de las redes migratorias, vinculada tanto a la asimetría de las relaciones de género (Gregorio, 1998; Ribas, 2001) como a los procesos de transnacionalismo (Ribas, 2001; Pedone, 2006a, 2006b; Parella, 2007, Sanz, 2007). Resulta interesante la visión que nos ofrece la reflexión desde las cadenas y redes migratorias porque estas vinculan, de manera dinámica, las poblaciones de la sociedad de origen y las de la sociedad de llegada. Por cadena migratoria concebimos la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos y paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir o no, eventualmente, concretar el viaje, gestionar documentación o empleo y conseguir vivienda y trabajo.

“Emigré por medio de una tía que estaba en Barcelona, ella fue la que me inquietó como decir y bueno me ayudó...me insistió porque ella en ese tiempo quería marchar a Ecuador de paseo, o sea, de viaje y porque ella tenía como casi seis años que no viajaba y antes era más difícil tenía que dejar a alguien representando su trabajo porque sino perdía el trabajo sabes... ella alquilaba una habitación allí en ese piso con mi tío, con el marido...” (E8, Mar)

“Ese trabajo lo conseguí a través de una prima mía que llamé, que supe que estaba aquí y contacté con ella, y por medio de un amigo de ella, un hombre de nacionalidad peruana, me fui a trabajar con él a hacer la limpieza allí...tenía conocimiento que algunos amigos estaban aquí, y tenía el número de teléfono de uno de ellos, pues cuando le llamé me dijo: -pues encantado de que estés aquí-, y le comenté que no tenía sitio donde caerme a dormir y eso, y me dijo: -pues nada, vente para acá que mi hermano tiene un piso y aquí te podemos acomodar-y en cuanto me vieron, me dijo que encantado, que me podía acomodar donde pudiese, porque era un piso pequeño, 55 metros cuadrados, y albergábamos once personas de lunes a viernes, en el fin de semana éramos creo que quince o dieciséis” (E10, Sergio)

8.2 Relaciones de género en la sociedad ecuatoriana

Tal y como establece Wagner (2004), desde el punto de vista de género, la sociedad ecuatoriana se caracteriza por relaciones sociales en las que los hombres mantienen una posición de privilegio sobre las mujeres lo que configura un sistema patriarcal. Resulta interesante que esta autora especifique que no todos los hombres y mujeres reproducen la estructura dominante, puesto que siempre hay contraestructuras y contrahistorias y no todas las mujeres y hombres desapruaban esta forma de relaciones de género. La identidad masculina se caracteriza por el trabajo: el hombre es considerado como proveedor de la familia, mientras que trabajar fuera de casa no se percibe como propio de las mujeres. Las mujeres construyen su identidad en mayor medida por el recurso al ideal dominante de la mujer como “ser para otros” o “ser a través de otros” (Camacho, 2001; citado por Wagner).

“No es usual que la mujer trabaje...No es tan habitual allá... si es independiente ella, no tienen compromiso, ella puede hacer su vida, ella trabaja, pero con el marido ya la cosa ya le cambió. Eso téngalo claro, eso está muy claro, cuando la mujer se quiere liberar, tomar sus decisiones y tal, son problemas... Encárgate de la casa que esté limpia, da de comer a los niños, que no te falte nada, que esto... y ¿qué más quieres?- Así te lo digo, que esa es la forma de decir el hombre allá: -Tienes todo en casa ya ¿qué más quieres?- Entonces la mujer a veces calla, puede evitar problemas.” (E5, Martín)

“...allá hay mucho machismo todavía. Sí, sí, sí, sí, sí, sí. Allá el tema de que un hombre cocine, que un hombre bañe a sus hijos, que los vista, que salga con ellos, qué te digo, que limpie la casa, que lave, que planche, todo eso es que allá no, allá únicamente si es una persona sola que lo pueda hacer, que no le queda más remedio, no es porque a ellos les nazca hacerlo, no, allá no. Allá la mujer está para lo que está, lavar, planchar, lo hijos, eh, atender al marido. Por lo general las mujeres allá la mayoría no trabajan, allá el que trabaja es el marido y a él hay que atenderlo como si fuera el rey. Porque claro, dentro de casa hay que trabajar y tela marinera que hay que trabajar porque aparte hay que atender al marido, atender a los hijos, atender la casa, atender todo entonces es claro, ya si a lo mejor si ya te atrasaste con una comida o no comprastes tal cosa ya te montan una follón.” (E6, Natalia)

“en mi país, bueno, ahí van un poquito más, les gusta que la mujer sea siempre la que hace las cosas que esto porque es mujer, el hombre siempre va un poco más...allí que quieren que las mujeres sean amas de la casa que hagan las cosas que ayuden que estén en casa, ¿sabes? que no trabaje que más el hombre” (E7, Manuel)

“nosotros venimos de una sociedad por llamarlo de alguna manera, machista, donde la mujer es la que prácticamente tiene que cargar con todas las tareas de la casa, tener cuidado de los niños, tener cuidado del marido..., y el marido prácticamente lo que se dedica es a trabajar, llevar dinero a la casa, y casi, casi a nada más.” (E10, Sergio)

Pero hay que tener en cuenta que las formas concretas de dominación masculina, y si en general corresponden a las formas dominantes, son

diferentes según clase, etnicidad, religión e individualidad. Por ello hay que tomar con cuidado afirmaciones generalizadas sobre las relaciones de género en Ecuador por tratarse de un país pluriétnico formado por personas mestizas, indígenas, afroecuatorianas y blancas con muchas diferencias interétnicas, raciales y regionales. A pesar de ello, podemos afirmar que el machismo se puede encontrar en la práctica totalidad de la sociedad patriarcal ecuatoriana.

“...antes era más, ahora casi igual se comparten las obligaciones, pero no, sigue siendo más obligación de la mujer que del hombre, en mi país. Siempre la mujer tiene que estar pendiente de los niños, de la casa, la comida, la ropa, todo. Pero no hay gente que igual comparte las dos cosas, casa y trabajo.” (E9, Leila)

Los estudios de Troya (citada por Wagner) en torno a masculinidades en profesionales de la clase media de Quito, demuestran que las tareas domésticas son consideradas en las parejas, en las que hombre y mujer trabajan, como tareas de la mujer. A veces los hombres también ayudan, pero lo consideran como un favor a sus esposas. De la misma forma, el cuidado de los hijos se realiza como un apoyo puntual en situaciones determinadas.

8.3 Motivaciones para emigrar de las mujeres ecuatorianas

Las migraciones son multifacéticas y una de las razones sociales que a menudo no se valora en el análisis de la migración latinoamericana son las relaciones de género como una forma de exclusión social en el contexto de origen. Hacer frente a esta exclusión y buscar alternativas a la situación en origen, motiva a muchas mujeres a migrar. Esta decisión puede no ser tomada por las propias mujeres sino por la familia y/o el marido dadas las necesidades del mercado laboral en destino. Sin embargo, el distanciamiento puede ser apreciado como positivo y dado el caso como una oportunidad. Por eso existen mujeres que toman la iniciativa en España de divorciarse o de buscar otras parejas para vivir otra forma de relación y de sexualidad.

Otras mujeres, ya han intentado en Ecuador una transformación de las relaciones de género y en este caso la migración se concibe como una continuidad en la transformación experimentada. La migración se vuelve así en una estrategia femenina central de supervivencia, de empoderamiento y desarrollo y de construcción de nuevas subjetividades en el contexto de la globalización.

Como ya hemos señalado, estamos asistiendo a un protagonismo de las mujeres en las migraciones. Por ello, nos interesa conocer los motivos que les motiva a iniciar una trayectoria migratoria. Al buscar explicaciones sobre el porqué migran las mujeres, Moreno (2006) ha encontrado las siguientes razones:

- A nivel personal: por causas económicas, conflictos familiares, violencia doméstica, discriminación étnica o de orientación sexual.
- Entre las jóvenes: por el deseo individual de ampliar los horizontes de vida y no solamente como una decisión familiar.
- Porque los mercados laborales de los países desarrollados y el mercado laboral español, desde los ochenta, demandaban trabajadoras del cuidado en reemplazo a lo que las trabajadoras españolas han dejado de hacer. A esto se unió una política migratoria que facilitaba la obtención de permisos laborales para el trabajo doméstico.
- Por la tendencia en los países del primer mundo a privilegiar la mano de obra femenina para determinadas actividades. Las ciudades globales ofrecen espacios para los servicios de cuidado que son ocupados mayoritariamente por mujeres migrantes.
- Por la perspectiva de ahorrar para mantener a la familia en el lugar de origen y/o de lograr la reunificación familiar involucrando en el proceso migratorio al esposo, a los hijos e hijas.

“Mi decisión para venir fue que quería abrirme paso yo sola, quería independizarme y hacerme algo para el futuro, mi ilusión era hacerme una casa, o tener algo, y nada, me vine y aquí estoy” (E9, Leila)

8.4 Dinámicas familiares en el contexto migratorio

Según Giménez Romero (citado por Cárdenas, Monreal y Pérez, 2008), los movimientos migratorios internacionales traen consigo un cambio en las relaciones de género. En estos movimientos migratorios nos encontramos con al menos dos sistemas de género: el de origen y el de destino. Algunos colectivos de personas migrantes llegan de lugares donde predominan concepciones ideológicas sobre lo masculino y lo femenino, sobre el papel del hombre y de la mujer, diferentes a las que hay en España o Europa. Proceden

de países con normativa jurídica diferente en cuanto a derecho de familia y al llegar a nuestro país se encuentran con otra realidad.

En este sentido, algunas corrientes de la teoría feminista conciben la migración femenina como una oportunidad estratégica de transformación social, al otorgar a las migrantes una posibilidad de autonomía social y económica, por su acceso al mercado laboral. Esto les permite cambiar su imagen al interior de la familia, les da la posibilidad de convertirse en un agente negociador e ingresar al espacio de toma de decisiones, situación no ajena a tensiones, por la pérdida del poder masculino que implica. Junto con ello, el salir de los contextos familiares y sociales de origen elimina e cierta forma los controles sociales, lo que puede generar mayores procesos de autonomía social, como también el hecho de salir con amigos/as, decidir las comprar, la ropa, su maternidad, generar sus propios ritmos de vida, etc.

Ante esta concepción de las teorías feministas se plantearon críticas (de autoras como Jabardo, 2008, reconocida investigadora, vinculada a la inmigración africana a España de mujeres procedentes de Senegal; o Gregorio, 2010) basadas en que desde occidente se entiende el progreso occidental y sus códigos como los universalmente aceptados. Desde esta postura no se valoran ni entienden los códigos de las mujeres migrantes y se les construye como dependientes, no-libres, se asume la necesidad de liberarlas para entrar en la lógica del progreso occidental.

Desde este estudio, y teniendo en cuenta ambas posturas, nos planteamos analizar las dinámicas familiares de parejas ecuatorianas que en la actualidad se encuentran en la práctica del proceso migratorio residiendo en el municipio de A Coruña. Para ello pretendemos estudiar estos apartados:

- La gestión de la economía familiar y los envíos de remesas
- La gestión de las obligaciones domésticas
- Las influencias de la cultura española

8.4.1 La gestión de la economía familiar y los envíos de remesas

El proceso de construcción de espacios sociales transnacionales, entre otras cosas, está asociado al envío de remesas, problemática que, generalmente, ha sido analizada desde el punto de vista económico y vinculado a los beneficios económicos que los países receptores obtienen de las remesas de sus emigrantes.

Ante esta perspectiva cabe hablar de las llamadas remesas sociales como un giro a esta tendencia de análisis de las remesas. Con este término, como definen Levitt y Sorensen (2004), citadas por Oso (2007) la literatura se refiere a la circulación, entre el país de origen y de destino, de ideas, prácticas, identidades y capital social, que se lleva a cabo mediante los distintos mecanismos de comunicación que despliegan los migrantes, tales como internet, cartas, teléfono, viajes y pueden tener un impacto en las relaciones de género, así como en la construcción de las identidades de raza y clase. Incluyen estructuras normativas, tales como ideas, valores y creencias, así como normas de comportamiento, principios de participación comunitaria y aspiraciones de movilidad social.

El envío de dinero a origen o su ahorro en los lugares de destino está condicionado por las re significaciones que sufren los proyectos migratorios familiares en torno al asentamiento en destino o a largo plazo en origen.

Respecto a la administración de los ingresos, los testimonios muestran que las decisiones se toman en común, mediante la comunicación y la negociación. En este sentido, tras su utilización para las necesidades derivadas de la estancia en A Coruña (comida, vivienda, vestimenta, salud, educación, etc.) en general, si hubiese dinero sobrante (que dependerá de las cargas familiares, el empleo de ambos miembros, etc.), se emplearía en ahorrar, enviar remesas e/o invertir en el país de origen.

“...las decisiones las deben tomar los dos porque dice que el matrimonio es como una empresa, tiene que estar el gerente y los obreros. Por supuesto los obreros son los hijos. Entonces el gerente y el secretario, los dos tienen que llevar el rol de la empresa. Si fracasa uno de los dos, fracasa los que vienen atrás” (E1, Jacobo)

“Entonces mandamos las remesas para allá, otra parte para dar a mis padres para que se den un caprichito y otras para compras, p. ej. mi cuñada me decía, mira hay un solar de venta acá, ¿quieres comprar? Una señora muy buena, tiene buena gente, buen corazón, nosotros le decíamos mira tú ve, cuánto cuesta, y nosotros mandamos. Y así ha sido meses que hemos tenido para mandar, pues hemos mandado, meses que no pues hemos tenido aquí...hemos comprado el coche, que no es un lujo, es una herramienta de trabajo. En mi país sí es un lujo tener un coche. Hemos

comprado...otro televisor, los computadores para mis hijas, y bueno, lo que es vestimenta, alimentación, lo esencial para acá...Yo ya voy a ver allá como está la situación y si es que hay como invertir un poco más allá, pues yo ya dejo viendo hablando que se haga lo que tiene que hacer porque intención nosotros es estar aquí 4 o 5 años no más... las decisiones las tomamos así los dos, no es que yo digo, bueno, yo no sé, paga tú, no, no, no, aquí los dos... al momento decir, mira esto, lo que hacemos si hay que pagar deudas, viene le banco y ya descuenta, lo que queda pues ya, ya vemos cómo hacemos, en gastos personales, o lo enviamos para allá” (E1, Jacobo)

“...tengo un terreno allí, pero no pude terminar la obra debido a que se puso la cosa un poquito mal, me generaba muchos gastos, ahora tengo una familia, no estaba solo, cuando tuve la oportunidad de comprar eso, me había unido con mi esposa, entonces pudimos invertir un poquito ahí, pero de ahí para acá ya tuvimos nuestras niñas, y ya no se podía hacer... pero antes de eso ayudé a mi madre, porque la casa donde vivía la tenemos un poco mal, deteriorada y todo eso” (E5, Martín)

“...Lo hemos organizado de la siguiente manera, claro, ahora el ingreso un poquito fuerte es el mío, mi mujer tiene unas horas de trabajo, es una ayuda también... Entonces nos organizamos que con mi sueldo, que yo gano, es el que llega para casa, para el arriendo, para la comida, para dos comidas: una para mi hija que es celíaca, y otra para nosotros, “comidita normal”, entonces de esa manera estamos saliendo adelante... Siempre valorando las cosas, poniendo precios..., viendo entre las dos cosas para que nos pueda llegar el dinero” (E5, Martín)

“...ya no le puedo ayudar a mis padres porque antes le podía ayudar económicamente, ahora no. Yo le ayudo cuando a lo mejor quizás me sale un trabajito así extra que puedo reunir algo de dinero y quizás ya le puedo decir, mira, te puedo mandar esta cantidad, que no puedo mandarte más. Y ellos lo reciben muy bien” (E6, Natalia)

“Entre los dos, entre mi mujer y yo. Claro ahora al tener el niño y eso, al tener una familia hemos formado aquí y tenemos que tomar la decisión los dos porque tenemos, ¿sabes? Así, entre los dos.” (E8, Bernardo)

“Invertir no podemos invertir ahora con dos niños y el suelo imagínate yo estoy ahora en el paro, él está a media jornada...y aquí los dos no es ni él ve por él o yo por mí no somos de esto de el sueldo mío y el de él es uno solo y ahí miramos, para esto, para esto y para esto, sí es lo que hacemos aquí no somos de esto de que porque el hecho que es marido o esta pues yo me lo embolsillo y yo hago lo que yo veo o yo te doy lo que me convenga, ¿sabes? no, en ese lado no podemos decir lo que aquí trabajamos los dos y tenemos que ver las cosas los dos porque ni él es parió un mundo ni parí yo, ¿entiendes? Aquí no, aquí eso por igual.” (E9, Yajaira)

“Lo decidimos los dos, cada cual aporta su punto de vista, las posibilidades que hay, pero siempre la decisión es mutua” (E10, Sergio)

Siguiendo a Pedone (2004), la inversión que debe realizarse en destino para enviar o llevar (en viajes eventuales) artículos de necesidad como medicinas y regalos es una actividad que se convierte en una verdadera obsesión, principalmente, cuando las mujeres migrantes deben negociar los atributos de la maternidad y el afecto de los hijos/as con sus propias madres, hermanas y/o cuñadas.

“Hace poco le envié un dinero por mi tía porque marchó a Ecuador y claro, le mandé unas cositas también a mis hermanos y a mi padre. Antes de que viajara mi tía, yo pude enviar un maletín desde cuánto tiempo que llevo aquí les pude mandar algo porque debajo de la cama tengo maletas llenas de cosas para ellos, digo, cuando me vaya, cuando me vaya y voy almacenando digo, ah, esto para mi hermano, esto para mi mamá esto para mi papá y así yo con toda la ilusión lo guardo... y bueno se dio el

caso de que mi amiga marchaba a Ecuador... y conseguí mandar esas cosas... allá y todos ilusionados allá, ¡que la hermanita llevó una maleta! Todos allí a Quito, llamando por teléfono” (E6, Natalia)

De acuerdo con Pedone (2004), en Ecuador, debido al proceso de socialización religiosa por parte de la iglesia católica, adquieren una posición central las celebraciones familiares. Dentro del contexto transnacional estas prácticas sociales se han convertido en un momento oportuno para demostrar los rendimientos económicos de la migración. Estas celebraciones generan competencias entre familiares, vecinos/as y amigos/as que contribuyen a verticalizar los vínculos de las cadenas y redes migratorias en torno al mito de la familia migrante exitosa.

“Ahora mismo como estamos planificando irnos de vacaciones, y en mi país la tradición es celebrar los 15 años de las hijas... Consiste en presentar a la sociedad a la niña... El padre la bendice, la presentamos a la sociedad, pasa de ser niña a ser señorita...Ahora lo que nos sobra el dinero lo estamos mandando allá porque el padre de la quinceañera tiene que comprarles la tela para que las damas se hagan el vestido y para otras cosas más, para la cocina, el menú” (E1, Jacobo)

8.4.2 La gestión de las obligaciones domésticas

De las conversaciones mantenidas, se desprende que en su mayoría las parejas migrantes generan unas relaciones más igualitarias, en las sociedades de destino, compartiendo, en mayor medida, responsabilidades y obligaciones.

“Él te hace las cosas, malo sea que yo lo diga, pero igual o mejor que una mujer. Él...se levanta, él hace el desayuno siempre, los almuerzos generalmente los hace él porque llega primero, y cuando yo llego le echo una manito, o a veces el niño, el mayor, también cocina por ahí alguna cosa Cuando ya ve la pila de ropa, se pone a planchar él, o plancha el pequeño, lo que pasa es que son muy desordenados...no son niños que recojan. Entonces, o te encargas tú, o se encarga la pareja. Pero en ese sentido, tengo muchísimo apoyo de Gustavo, excepto poner lavadoras, el resto, todo.” (E3, María)

“¿cómo os organizáis en casa?, ¿quién hace qué?...No puedo escaquearme...si ven que me escaqueo, ya me están llamando la atención. Pero, bueno, tampoco le puedo dejar todo el trabajo a ella. Yo llevo lo que ha habido en mi casa, el que tampoco mi padre haya sido una persona machista, porque mi padre era una persona que cocinaba, a veces cocinaba él, porque mi madre también trabajaba. Entonces, al ver tú eso, ese ejemplo, tú lo sigues, y claro, yo veía que mi madre trabajaba, y mi padre llegábamos juntos, y nos hacía la comida. Cuando mi madre estaba allí, hacía ella la comida, eso es lo que estoy haciendo aquí. Hombre, a demás de eso, que a mí me gusta la cocina, me gusta hacer, y eso de tener costumbre de levantarme todas las mañanas y hacerles el café a ellos... me levanto yo siempre a las ocho menos veinte y empiezo a hacer el zumo, o lo que haya que hacer, el café, y bueno, preparo todo, unos huevos duros, unos huevos revueltos... la costumbre, y claro, y luego a mediodía, como yo llego más pronto que ella, porque ella igualmente trabaja, ya te digo que hay que ser un poco razonable, y no esperar a que llegue ella a las dos de la tarde y que me de de comer, porque claro, en hacer de comer tardas una hora, y yo como tengo de una a tres, tengo dos horas de descanso, y claro, si yo espero a que ella venga a las

dos de la tarde, yo no me iré sin comer, entonces tengo que hacer para tener lista la comida a las dos de la tarde, llegan ellos, sirvo, como con ellos igual, y ahí sí me voy contento a trabajar. Ese es el diario mío... participamos todos, por ejemplo, mi hijo el mayor tiene una semana lavado de platos, mi hijo, el segundo, tiene una semana de lavado de platos, quien lava los platos allí son los dos...Mi mujer es la que pone las lavadoras, y nos repartimos para tender la ropa. Y bueno, ella es también la que el fin de semana friega toda la casa, también nos repartimos el fin de semana en limpiar el baño, la cocina" (E4, Luis)

"...la ayuda en casa consiste en que por las mañanas yo ayudo a mi esposa a prepararle el desayuno a las niñas, a ayudarle a vestirse, prepararlas listas para el cole. Ella se encarga de llevarlas al cole, yo me quedo en casa y hago las tareas de casa: arreglar las habitaciones, limpiar la casa, cocina, baño y todo en general. Esa es mi tarea por las mañanas, también si hay que hacer un trámite de algo que tenga pendiente tanto mío como de mi esposa" (E5, Martín)

"...yo por ahora que estoy en el paro por ejemplo yo soy ahora la que ahora más me dedico realmente llega mi marido ves ya cuando llega él ves ya una cosa que falta o alguna cosa que hay que hacer pues ya me echa una mano...ya mi marido llega ya hace pues ya por ejemplo yo mientras hace la cena pues ya él me ayuda con los niños, la ducha, aquí los compartimos pues no todo yo sino me reboto yo sinceramente yo lo veo lo lógico de que ambos nos ayudemos porque con uno no se puede, ¡eh!" (E8, Mar)

"¿Cómo gestionamos nosotros? Pues, nosotros lo llevamos de muy buena manera, cuando yo trabajaba pues mi mujer se encargaba de la casa, se encargaba de las niñas, y yo lo que intentaba es, el tiempo que pasaba en casa, pasar bien, fines de semana pues intentar salir, dado que entre semana pasaban en casa, yo cumplir con mi cometido de trabajar, llevar el dinero para que no nos falte nada, y ahora pues, mira los papeles se han invertido un poquito, Margarita prácticamente está siendo la manutención, y yo estoy haciendo la gestión que hacía ella. ¿Inconvenientes? Ninguno, se me da perfectamente cocinar, encargarme de las niñas, tener la casa en muy buenas condiciones para luego no llevarme broncas. Tenemos la suerte de que dialogamos, conversamos, sabemos escuchar, sabemos entendernos... en esta casa todos llevamos responsabilidades, Carolina tiene su responsabilidad, Noelia es muy pequeñita pero también tiene su responsabilidad" (E10, Sergio)

Es de interés revelar que se presentó una excepción que a continuación señalamos.

"Y en lo que tiene que ver así en las labores de la casa, pues más se dedica mi mujer a eso, porque no sé ella ha sido de toda la vida preocupada de la casa, no le gusta ver las cosas que estén por allá, ta ta, sino todo en su sitio como tiene que estar. Entonces, yo de vez en cuando así le ayudo cuando me levanto le ayudo a aspirar, o limpio los cristales o alguna cosa, inclusive a veces la comida también de vez en cuando lo hago así...es que no le gusta que yo me meta en la cocina porque cuando me meto en la cocina le dejo, es que cojo para todo, si tengo que partir una cebolla cojo algo, tal, lo ensucio, entonces dejo la cocina todo los platos y no le gusta a ella así entonces en eso se dedica más ella, sí y bueno ella está pendiente de todo lo de la casa... yo pienso que si es que tuviéramos dinero suficiente y yo ganara un pastón, inclusive yo no dejaría trabajar a ella, mira no trabajes y quédate en casa, pero no estamos en las condiciones de contratar a otra persona" (E1, Jacobo)

A esto queremos añadir un análisis del cuestionario sobre la realización de las tareas domésticas que se presenta a continuación. El cuestionario tuvo como objetivo fundamental recoger las tareas domésticas de un modo pormenorizado

y de este modo poder visualizar la implicación de los componentes de la unidad familiar en las mismas (se puede consultar en el Anexo 11.4)

De las siete personas que colaboraron en la realización del cuestionario, se desprende, en la línea de las manifestaciones durante las entrevistas, que en general las dinámicas familiares incluyen una colaboración en las obligaciones domésticas de los miembros de la unidad familiar.

Con un mayor detalle, en los apartados en que se contestó en mayor medida la opción ambos igual, se referían a: tender y recoger la ropa (donde también apoyan los/as hijos/as mayores), hacer la lista de compra, comprar, proponer qué hay para comer, fregar y secar los platos. En lo que se refiere a la limpieza del hogar, existe equidad en la mayor parte de las tareas aunque la limpieza de baños es realizada por las mujeres casi en su totalidad.

En el apartado de tareas de cuidado, el trabajo se muestra repartido y en el último, existe un reparto equitativo en las cuestiones relacionadas con la ayuda de las tareas escolares a los/as hijos/as y en organizar las vacaciones.

En las tareas con mayor proporción de trabajo de los hombres destacan la limpieza de cristales, el lavado del coche, llevarlo al taller y las reparaciones del hogar. En cuanto a las que son realizadas en su mayoría por las mujeres, sobresalen los contactos con el centro educativo de los/as hijos/as, la compra de sus libros y material escolar, el pago de facturas y la realización de reclamaciones.

8.4.3 Las influencias de la cultura española

De las entrevistas en profundidad realizadas, se determina que el contacto con otra cultura supuso cambios en sus pautas de socialización tanto en hombres como en mujeres.

a) Las opciones sexuales

“...aquí es más abierto, o sea, tú haces tu vida y nadie te tiene por qué criticar, y yo lo veo muy bien, y estupendo, porque es que yo no sé, o sea, que me tenga que casar para tener un hijo, o que si tú llevas a tu enamorado a la casa, pues es muy malo. Tanto es así, que te limitan, te controlan, y por eso hay mucho fracaso con la mujer...quizá sea por desconocimiento, por la sociedad en la que vivimos, porque es un país en desarrollo, y porque te han criado así, a tu manera, son como generaciones de generaciones que van así, tú vas con esa mentalidad, pero ves que al final estás errado, porque a veces, con él conversamos y allá, por ejemplo, una persona gay es un maricón, y es tildado, y se ríen y hacen burla del pobre, y todo. Y a veces,

conversando con él, dice -¿Qué haría si su hijo fuera un gay?- Yo nada, lo apoyaría. Lo apoyaría y saldría adelante. En ese sentido, sí, nuestra mentalidad ha cambiado muchísimo, como que se ha hecho mucho más amplia, tienes más... o sea, no miras más allá de lo personal.” (E3, María)

b) La percepción acerca de la igualdad de género

“...y las mujeres de hoy en día, no es porque hayamos sido tontas, si no es que siempre estábamos por la sociedad misma, o por la cultura, siempre la mujer fue hecha en la casa, los hijos, el trabajo. La mujer no podía trabajar, o si trabajaba, trabajaba en cosas del campo y eso, pero creo que estamos más a la par, más en condiciones. En ese sentido, lo veo así...Y él, mucho menos, se tiene que meter en mis cosas...me siento como más dueña de mis actos, porque él es mi pareja, pero yo considero que no debo pedirle permiso para hacer tal o cual cosa, lo que yo digo, yo cumplo con avisarle. Pero yo lo hago, porque me parece que no estoy haciendo nada malo, yo tomo mis decisiones y nadie tiene por qué meterse en mis cosas. Claro está, las converso con él” (E3, María)

“¿Yo aquí? Cómo te puedo decir, aquí ni me siento ni por arriba ni por abajo...me siento en un nivel bien. Porque ya te digo, yo tengo mis derechos, yo me hago valer, yo decido por mí, decido por mis hijas, y yo no me dejo llevar por mi marido, no, porque algo que a mí no me gusta o no me gusta para mis hijas yo lo discuto y yo no me callo, no acepto al menos si es en relación a mis hijas yo no, yo discuto, yo hago prevalecer lo que a mí está mejor, que está bien, entonces él no me tiene por qué a mí venir a decir no” (E6, Natalia)

“...aquí lo que me gusta...mira la libertad también de una mujer que no es, en mi país es de un tipo machismo, que existe machismo que allí lo que digan ellos quiere que sea así y mi marido es uno de ellos que aquí ha cambiado mogollón mucho porque ya le vale a él ya y más que todo ya me acostumbro yo y claro, yo lo que diga él tampoco.”

“yo lo que...le decía a una amiga es que si no te deja o sea si él sale de copas, ¿tú por qué no puedes salir de juerga? O sea irte con mismo tus amigas es que como él y tú tienes el mismo derecho...y el hecho que tú seas una mujer no vas a perder de qué te digo el que ellos pensarán que el hecho que porque ellos se ven con una copa encima ay dirán ellos no más pueden, no yo también me puedo poner una cerveza y me la puedo tomar en un bar y...no va a pasar nada nadie me va a venir a decir. Si yo me hago faltar al respeto es otra cosa mía pero si yo me comporto como una mujer tenga que ir ella sola a mí nadie me va a decir pasar al respeto y voy a decir igual como él no tiene ni más ni menos yo creo eh, eso para mí, yo cada quien tiene su criterio pero para mí y eso me gusta una forma de que las mujeres aquí no se dejan mangonear como en nuestro país” (E8, Mar)

“¿Qué opinas de la igualdad entre hombres y mujeres? Una cosa que debería ser valorada en todo el mundo, yo soy partícipe de eso que aquí en casa, como te dije, mi mujer manda, mando yo... y cuando uno manda, el otro hace caso. Decisiones juntos, y tanto ella como yo pues tener los mismos derechos de hacer, decidir lo que uno quiere.” (E10, Sergio)

9. Conclusiones

Como hemos visto a través de diversos estudios e investigaciones empíricas, los cambios que comporta la emigración para las mujeres tienen que comprenderse desde el tipo de emigración femenina y desde el análisis del país de origen entre otros factores. Así, por ejemplo, las mujeres que dejan a sus familias atrás pueden provocar cambios importantes en las relaciones de género puesto que con frecuencia, logran dirigir las decisiones familiares desde el extranjero. También se señala como factores a tener en cuenta el tipo de población estudiada, en un tiempo y un contexto históricamente determinados.

.En este sentido nos hacemos eco de la advertencia de Gregorio (2009). Situándonos como defensoras de las mujeres migrantes de otras culturas, no seremos capaces de salir de las interpretaciones dicotómicas en términos de nosotras/otras, liberación/opresión: ni todas las mujeres latinoamericanas, chinas o musulmanas están oprimidas, ni todas las mujeres europeas están liberadas, porque ser dominicana, musulmana o europea, no tiene un significado único independiente de realidades concretas de mujeres de carne y hueso. Las identidades relacionadas con las diferencias étnico-culturales no se deben observar al margen del contexto que le da sentido.

La autora, manifiesta que desde nuestras metodologías y categorías de análisis es imprescindible contribuir a devolver a las mujeres migrantes su agencia y valorizar sus estrategias de cambio dentro de proyectos de transformación social en sus múltiples expresiones. Resulta imprescindible entonces reconocer la diversidad de los proyectos de transformación social y las nociones de igualdad de las actoras que los favorecen desde sus realidades materiales y sociopolíticas. Por ello coincidimos con Gregorio la necesidad de observar a las mujeres migrantes a partir de las interpretaciones que dan a sus prácticas sociales y no como meras reproductoras pasivas de estructuras patriarcales de sociedades consideradas más atrasadas en comparación con "Occidente".

La defensa de los derechos de las mujeres migrantes requerirá, de acuerdo con Carmen Gregorio, desplazar el objetivo de cambiar su "cultura" por el objetivo de promover el cambio de las condiciones que privan a estas mujeres de la posibilidad de generar proyectos de transformación social mediante los que hacer valer sus propias interpretaciones y propuestas. A su juicio, parece

necesario seguir recordando que las mujeres nos apropiamos de la “cultura” para fines propios, somos actoras de nuestra cultura y por tanto capaces de dar nuevos significados y transformar nuestra realidad, en mayor medida que seres mecánicos que reproducimos los mandatos culturales y que necesitamos ser liberadas o salvadas.

La literatura, como hemos constatado, no parece tener consenso sobre si la migración supone un empoderamiento de las mujeres migrantes puesto que los diferentes acercamientos muestran que las realidades, experiencias y subjetividades de las mujeres son complejas y cambiantes.

Por su parte, Connelly et al. (2010) usando un sondeo de más de 3000 mujeres migrantes casadas y retornadas en provincias rurales de China, concluyeron que la migración tiene estadísticamente significado, con efectos duraderos en la posición de las mujeres en los hogares, aunque los efectos no son siempre positivos ni universales. Argumentan que el impacto de cualquier muestra de una migración específica en el empoderamiento de mujeres depende de las circunstancias del movimiento y del contexto económico entre ambas regiones de envío y acogida.

Del mismo modo, siguiendo a Hugo (2000), referido en Ghaye y Jha (2011), existe acuerdo en que si la migración resulta o no un incremento del empoderamiento de las mujeres depende del contexto en el que se produce la migración, el tipo de movimiento y las características de las migrantes femeninas.

La bibliografía disponible que trata de estos asuntos parece sugerir que los movimientos migratorios pueden o no estimular procesos de nivelación en cuanto a relaciones de género dentro de los grupos humanos involucrados, según sea el contexto político y cultural internacional en que estos toman parte, las circunstancias particulares de cada flujo migratorio, así como el carácter de las relaciones de género del grupo que migra.

A lo largo de este trabajo, se observan cambios en las personas entrevistadas en lo que se refiere a los modos de socialización que experimentaron en Ecuador. De las conversaciones mantenidas, se desprende que en su mayoría

las parejas migrantes generan unas relaciones más igualitarias, compartiendo, en mayor medida, responsabilidades y obligaciones.

Respecto a las dinámicas familiares, en general existe diálogo en la toma de decisiones importantes (compra de vivienda, automóvil, inversiones en el país de origen, etc.) y colaboración de los hombres en las tareas domésticas y la atención de los hijos e hijas aunque, como en el caso europeo, queda mucho camino por andar en el reparto de las tareas en los hogares.

Por tanto, como concluye Tanja Bastia (2010), los movimientos migratorios pueden o no estimular procesos de nivelación en cuanto a relaciones de género en los grupos humanos involucrados, según sea el contexto político y cultural internacional en el que estos toman parte, las circunstancias particulares de cada flujo migratorio, así como el carácter de las relaciones de género del grupo que migra.

De acuerdo con Carmen Gregorio (2010), los trabajos que tratan el cambio en las relaciones de género como consecuencia de la migración, desde un punto de vista metodológico, podríamos decir que las conclusiones son precipitadas por el corto período de tiempo en que se pretenden observar cambios estables en los sistemas de género.

En este sentido consideramos que este trabajo se queda carente de una investigación longitudinal donde se analice si estos cambios observados en caso de un retorno se diluyen o se potencian y en caso de permanencia en el extranjero (nuestro país u otro) continúan o son producto de un contexto socio histórico concreto.

10.- Bibliografía

Bastia, Tanja (2007): *Urbanización, migración y exclusión social: viñetas desde las villas miseria*. Papeles, nº 98 (p. 89)

Bastia, Tanja (2008): *La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio*. Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, nº 104 (p. 67-77)

Bastia, Tanja (2009): *Women's migration and the crisis of care: grandmothers caring for grandchildren in urban Bolivia*. Gender & Development, 17:3 (p. 389-401)

Bastia, Tanja (2010): *Migración transnacional y emancipación: relaciones de género y cambio social en las migraciones urbanas*. Revista Decursos, nº 21 (p. 67-95)

Bastia, T y Busse, E. (2011): *Transnational migration and changing gender relations in Peruvian and Bolivian cities*. Diversities. Online journal published by UNESCO and MPI MMG. Vol. 13, nº 1 (p. 19-33)

Bodoque Puerta, Y. (2010): *Parejas en el espacio transnacional: los proyectos de mujeres que emigran por motivos conyugales*. Revista Migraciones internacionales. Vol. 5, nº 3

Camacho Zambrano, Gloria; Hernández Basante, Katty (2005): *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. UNIFEM

Cárdenas, M.; Monreal, M.; Pérez, I. (2008): *La inmigración femenina en España*. Revista de Humanidades, nº 15. UNED. Sevilla

Catarino, C. y Oso, L. (2000): *La inmigración femenina en Madrid y Lisboa: hacia una etnización del servicio doméstico y de las empresas de limpieza*. Papers. Revista de Sociología, nº 60 (p 183-207)

Dávalos, Cristen (2009): *Los hombres frente a la provisión de cuidados: el caso de los trabajadores domésticos migrantes ecuatorianos en Madrid*, en Camacho, G.; Hernández, K. (eds.) (2009): *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. CEPLAES. SENAMI. Quito

Gainza, P. (2006): *Mujeres, migración y flujo de capitales. Feminización de las remesas, familias transnacionales y comercio nostálgico*. Tercer mundo económico nº 204 (en: www.redtercermundo.org.uy)

García, Mar (2006): *Género, remesas y desarrollo: el caso de la migración dominicana a España*. Un-Instraw

Gamboa, Liliana; Gonzalo-Bilbao, Noemí (2007): *Maternidad transnacional: experiencias de las mujeres inmigrantes dominicanas en Nueva York*. Un-Instraw

Gaye, Amy y Jha, Shreyasi (2011): *Measuring women's empowerment through migration*. Diversities. Online journal published by UNESCO and MPI MMG. Vol. 13, nº 1

Gonzálbez Torralba, Herminia (2007): *Familias y hogares transnacionales: Una perspectiva de género*. Madrid. Puntos de Vista, nº 11, septiembre de 2007.

Gregorio Gil, C. (1998): *Inmigración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Narcea. Madrid

Gregorio Gil, C. (2009): *Mujeres inmigrantes: Colonizando sus cuerpos mediante fronteras procreativas, étnico-culturales, sexuales y reproductivas*. Revista Viento Sur, nº 104 (p. 43-54)

Gregorio Gil, C. (2010): *Debates feministas en el análisis de la inmigración no comunitaria en el Estado español. Reflexiones desde la Etnografía y la Antropología social*. Revista relaciones Internacionales, nº 14 (p. 93-115)

Herrera, G. (2011): *Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la población andina*. Revista Nueva sociedad, nº 233.

Jabardo Velasco, M. (2008): *Desde el feminismo negro, una mirada al género y la inmigración*, en Suárez Navaz, L; Martín Díaz, E; Hernández Castillo, R (coord.) (2008): *Feminismos en la antropología: nuevas propuestas críticas*. Congreso de Antropología. San Sebastián.

Martínez Pizarro, Jorge (2003): *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. Proyecto regional de Población CELADE UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas). Santiago de Chile (en: http://www.suncaribbean.net/ohubardo/mapa_migratoria.htm)

Morales, O. (1995): *La invisibilidad en el proceso migratorio: las mujeres migrantes*. Frontera Norte, vol. 7, n° 13 (p.146)

Moreno Egas, Jorge (2006): *Feminización del fenómeno migratorio ecuatoriano*. Ecuador. HAOL, n° 11 (pp. 121-132)

Morokvasic, Mirjana (2007): *Migración, género y empoderamiento*. Revista puntos de vista, n° 9 (p. 33-51)

Oishi, Nana (2002): *Gender and migration: an integrative approach*. The Center for comparative Immigration Studies. La Jolla. California. Working paper, n.º 49

Oso casas, Laura (1998): *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid. Instituto de la Mujer (p. 22-60)

Oso Casas, Laura y Garson, Jean-Pierre (2005). *The feminization of international migration*. OECD and European Commission Seminar. Brussels.

Orozco, A. (2010): *Cadenas globales de cuidados. ¿qué derechos para un régimen global de derechos justos?* UN-INSTRAW

Pedone, Claudia (2004): *Tú siempre jalas a los tuyos. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Bellaterra. Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral

Pérez Villar, M.; Vázquez García, V. (2009): *Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco*. Convergencia, vol. 16, n° 50. (p. 187-218). Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. México.

Puyana Villamizar, Y. (2010): *Una mirada a las relaciones de género en las familias transnacionales*. Bogotá. Revista Diálogos migrantes, n° 5.

Ramírez, C.; García Domínguez, M.; Míguez Morais, J. (2005): *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*. INSTRAW

Ribas Mateos, Natalia (2005): *Migraciones y relaciones internacionales entre España y Asia. La feminización de las migraciones desde una perspectiva filipina*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 68, p. 67-87

Robert, Elisabeth (2009): *Mujeres, migración, remesas y relaciones de género. Evidencias a partir de tres casos: Colombia, República Dominicana y Guatemala*, en Salazar, Cecilia (edit.): *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate*. 2009. La Paz. Plural Editores.

Salazar, Cecilia (2010): *Cadenas globales de cuidado: una nueva entrada a las relaciones de género*. Revista Decursos (p. 96-111)

Solé, Carlota y Cachón, Lorenzo.2006. *Globalización e inmigración. Los debates actuales*. Revista REIS 106/06 p. (13-52)

Sorensen, Ninna Nyberg (2008): *La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa. América Latina migrante: Estado, familia, identidades* (p. 259-481). Quito, FLACSO. Ministerio de cultura de Ecuador.

Vargas, T. y Petree, J. (2005): *Dominicanos en Suiza. Pautas, prácticas e impactos de la inmigración transnacional y el envío de remesas que vinculan República Dominicana y Suiza*. Cahier du LaSur, nº 8

Wagner, Heike. (2004): *Migrantes ecuatorianas en Madrid: reconstruyendo identidades de género*. Ecuador Debate, nº 63. Quito

11.- Anexos

Anexo 11.1- Tablas (1-3)

Tabla 1. Evolución de la población por principales nacionalidades. España. 2000-2010

	2010	2008	2006	2004	2002	2000
Total población	47.021.031	46.157.822	44.708.964	43.197.684	41.837.894	40.499.791
Total extranjeros	5.747.734	5.268.762	4.144.166	3.034.326	1.977.946	923.879
Total Europa	2.578.971	2.314.425	1.609.856	1.047.206	701.062	429.844
Alemania	195.824	181.174	150.490	117.250	113.808	88.651
Francia	123.870	112.610	90.021	66.858	59.811	46.375
Italia	184.277	157.789	115.791	77.130	46.221	27.874
Polonia	86.324	78.560	45.797	27.862	18.818	8.164
Portugal	142.520	127.199	80.635	55.769	52.055	43.339
Reino Unido	387.677	352.957	274.722	174.810	128.121	99.017
Bulgaria	169.552	153.973	101.617	69.854	29.741	3.031
Rumanía	831.235	731.806	407.159	207.960	67.279	6.410
Rusia	49.820	44.669	39.904	28.451	16.789	5.199
Ucrania	83.313	79.096	69.893	52.748	26.278	..
Total África	1.059.369	909.757	785.279	579.372	423.045	228.972
Argelia	58.743	51.922	47.079	39.425	28.921	10.759
Marruecos	754.080	652.695	563.012	420.556	307.458	173.158
Nigeria	44.176	37.475	31.588	20.316	12.254	3.320
Senegal	61.970	46.620	35.079	21.465	14.459	..
Total América	1.788.680	1.784.890	1.528.077	1.262.419	752.563	206.838
Argentina	132.249	147.382	150.252	130.851	56.714	23.351
Bolivia	213.169	242.496	139.802	52.345	13.517	..
Brasil	117.808	116.548	72.441	37.448	23.719	11.126
Colombia	292.641	284.581	265.141	248.894	191.018	..
Cuba	54.954	50.759	44.739	39.674	31.832	17.814
Chile	44.570	46.068	39.704	28.260	16.949	..
Ecuador	399.586	427.718	461.310	475.698	259.522	..
Paraguay	85.687	67.403	28.587	5.734
Perú	140.182	121.932	95.903	68.646	44.752	..
República Dominicana	91.212	77.822	61.071	47.973	37.830	24.847
Uruguay	46.865	50.544	45.508	31.413	11.352	..
Venezuela	60.399	58.317	51.261	38.718	22.257	12.119
Total Asia	317.646	256.728	217.918	142.828	98.942	56.547
China	158.244	125.914	104.681	62.498	37.651	..
Oceanía y apátridas	249.456	203.736	150.189	205.326	136.593	56.547

Fuente: Padrón municipal de habitantes (www.ine.es). Elaboración propia

Tabla 2. Evolución de la población por principales nacionalidades. Galicia. 2000-2010

	2010	2008	2006	2004	2002	2000
Total población	2.797.653	2.784.169	2.767.524	2.750.985	2.737.370	2.731.900
Total extranjeros/as	109.670	95.568	73.756	58.387	42.462	25.602
Total Europa	43.333	36.794	25.630	18.904	16.761	13.404
Alemania	1.342	1.240	1.052	863	797	654
Francia	1.933	1.738	1.375	1.051	1.052	858
Italia	3.649	3.255	2.589	1.841	1.110	712
Polonia	739	618	241	119
Portugal	21.434	18.521	13.224	10.334	10.554	8.949
Reino Unido	1.802	1.643	1.303	962	860	673
Bulgaria	977	784	505	246	87	22
Rumanía	7.178	5.187	2.201	1.004	230	43
Rusia	562	529	454	357	218	79
Ucrania	498	386	394	283	112	..
Total África	11.588	8.609	6.639	5.108	218	79
Argelia	660	465	396	392
Marruecos	6.380	4.667	3.754	2.709	2.025	1.120
Nigeria	497	394	349	288
Senegal	1.948	1.489	853	601
Total América	50.953	47.360	39.562	33.106	21.108	9.666
Argentina	4.488	5.148	6.284	7.168	3.334	1.485
Bolivia	1.463	1.499	838	309
Brasil	11.465	10.574	6.443	3.069	1.899	1.040
Colombia	8.983	8.289	8.063	7.793	6.753	..
Cuba	2.298	2.033	1.789	1.761	1.628	1.131
Chile	930	930	697	511
Ecuador	1.648	1.454	1.511	1.523	746	..
Paraguay	1.707	1.421	652	175
Perú	3.846	2.741	1.659	692
República Dominicana	3.729	2.635	1.785	1.315	1.025	752
Uruguay	3.912	4.324	4.013	3.111	1.013	..
Venezuela	3.973	4.044	3.818	3.714	2.380	1.674
Total Asia	3.633	2.699	1.794	1.164	887	571
China	2.249	1.767	1.270	643
Oceanía y apátridas	163	106	131	105	61	52

Fuente: Padrón municipal de habitantes (www.ine.es). Elaboración propia

Tabla 3. Evolución de la población por principales nacionalidades. A Coruña. 2000-2010

	2010	2008	2006	2004	2002	2000
Total población	246.047	245.164	243.320	242.846	242.458	241.769
Total extranjeros/as	12.344	10.811	8.100	6.397	4.322	2.149
Total Europa	3.119	2.763	1.985	1.453	1.104	723
Alemania	111	106	89	60	46	29
Francia	173	160	115	91	..	56
Italia	578	503	381	281	..	79
Polonia	90	72	35	20
Portugal	708	636	454	351
Reino Unido	207	206	185	139	140	91
Bulgaria	115	114	68	52
Rumanía	485	396	168	109
Rusia	146	122	96	74
Ucrania	74	58	64	52
Total África	1.474	1.160	747	579	365	149
Argelia	116	81	78	81
Marruecos	295	195	154	120	52	..
Nigeria	64	39	27	39
Senegal	761	666	347	240
Total América	7.081	6.345	4.978	4.074	2.638	1.172
Argentina	554	663	755	908
Bolivia	421	362	221	60
Brasil	1.322	1.240	751	444
Colombia	992	936	852	812	702	..
Cuba	360	316	266	254
Chile	109	104	76	46	..	0
Ecuador	290	247	238	235	151	..
Paraguay	188	160	78	22
Perú	925	591	280	80
República Dominicana	465	288	175	107
Uruguay	703	709	652	467
Venezuela	440	431	401	404
Total Asia	632	520	370	279	203	97
China	487	388	311	209
Oceanía y apátridas	38	23	20

Fuente: Padrón municipal de habitantes (www.ine.es). Elaboración propia

Anexo 11.2- Principales características de las trayectorias migratorias de las personas entrevistadas

Nombre y edad	Llegada a España	Nivel educativo	Tipo de llegada	Profesión	Procedencia	Causas de la migración	Etapas intermedias en la migración	Composición familiar
Jaime, 45 años	1999	Licenciatura en Pedagogía	Llegó a Alicante donde residían amistades	Ecuador: Maestro en un instituto España: Mantenimiento de jardines	Santo Domingo de los Colorados	Mejorar económicamente, proporcionar buena educación a las hijas, poder invertir en su país	Alicante-Madrid-A Coruña	Dos hijas (21 y 14 años)
Nancy, 44 años	1999	Licenciatura en Enfermería	Llegó seis meses después que su esposo	Ecuador: enfermera España: Auxiliar de atención a domicilio	Loja	Debido a la situación económica: cese de un negocio familiar con adquisición de deudas	No	Tres hijos: dos chicos y una chica (17, 12 y 8 años respectivamente)
Gustavo, 41 años	1999	2º año de Ed. secundaria	Llegó a Madrid a casa de unos amigos de su esposa	Ecuador: empresario de un taller de mecánica España: Fontanero	Loja	Igual que la anterior	Murcia-Madrid-A Coruña	Igual que la anterior
Javier, 38 años	2003	3º de Ed. Secundaria: especialidad de diseño y decoración	Llegó a Gran Canaria mediante su hermano que residía en esta provincia	Ecuador: Diseño y decoración España: Hostelería	Guayaquil	Apoyar a la madre en origen y mejorar económicamente	Gran Canaria-Tenerife-A Coruña	Dos hijas (7 y 4 años)
Anggolina, 30 años	2003	Auxiliar de enfermería	Llegó a A Coruña a través de una oferta laboral que le gestionó una tía	Ecuador: auxiliar de enfermería España: Empleada doméstica	Loja	Apoyar a su familia en origen	A Coruña-Tenerife-A Coruña	Igual que el anterior

Anexo 11.2- Principales características de las trayectorias migratorias de las personas entrevistadas (continuación)

Nombre y edad	Llegada a España	Nivel educativo	Tipo de llegada	Profesión	Procedencia	Causas de la migración	Etapas intermedias en la migración	Composición familiar
Bernardo, 31 años	2002	3º de Ed. secundaria	Llegó a Barcelona un mes después que su novia (ahora esposa)	Ecuador: Ayudante de cocina España: Mantenimiento de jardines	Manabí	Mejorar económicamente y conocer otros países	Barcelona-Madrid-A Coruña	Dos hijos (6 años y 18 meses)
Yajaira, 31 años	2002	3º Ed. secundaria	Llegó a Barcelona donde residía una tía	Ecuador: Operaria en fábrica de alimentación España: Personal de supermercado	Esmeraldas	Igual que el anterior	Barcelona-Madrid-A Coruña	Igual que el anterior
Margarita, 36 años	2000	3º Ed. Secundaria: especialidad corte y confección	Llegó a Madrid a casa de una antigua compañera de trabajo de Quito	Ecuador y España: Corte y confección	Quito	Independizarse, finalizar un apartamento en Quito	Madrid-A Coruña	Dos hijas (7 años y 2 años)
Juan Carlos, 41 años	2000	Máster en ebanistería	Llegó a Madrid, localidad en donde vivía una hermana	Ecuador y España: Ebanistería	Quito	Mejorar económicamente	Madrid-A Coruña	En España: Igual que la anterior En Ecuador: Dos hijos (19 y 13 años)

Anexo 11.3- Guión de entrevistas en profundidad

TEMAS	SUBTEMAS	OBJETIVOS
Historial personal de la persona entrevistada	País y localidad de origen Edad Estado civil y situación familiar Nivel de estudios cursados Ocupación en el país de origen Fecha de llegada a España y a A Coruña Puerta de entrada al mercado de trabajo Situación laboral actual Situación legal actual Nivel de conocimiento de idiomas	Obtener los datos sociodemográficos de la persona entrevistada
Historial migratorio y familiar de la persona entrevistada	-Razones para emigrar y motivo de elegir España. Tipo de proyecto migratorio (familiar, individual) -Preparación del viaje (utilización de ahorros, venta de propiedades, familia, créditos, agencias, redes,...) - Soporte recibido a la llegada (vivienda, información, trabajo) y principales agentes (familia, amigos/as, influencia de las redes) -Familiares que emigraron y los/as que residen en España -Gestión de la economía familiar	Averiguar las causas que motivaron su venida a España Conocer su trayectoria en el país
Gestión afectiva durante su usencia	Familiares a su cargo: hijos/as, padres/madres, hermanos/as. Cómo se resuelve su cuidado y los vínculos afectivos en la distancia.	Tener constancia sobre quien ocupa sus tareas durante su ausencia en sus lugares de origen
Gestión de las remesas	-Los actores implicados en la recepción de las remesas (quién las gestiona en origen), quién decide cuánto y a quién se envía dinero. -Inversiones en el país de origen y destino	Saber de qué manera remesan a su país de origen
Gestión de la economía familiar	Cómo se toman las decisiones en la familia respecto a los recursos generados por ambos miembros de la pareja: comida, vivienda, vestimenta, salud, educación, inversiones en el país de origen vs el de destino, etc.	

Anexo 11.3- Guión de entrevistas en profundidad (continuación)

TEMAS	SUBTEMAS	OBJETIVOS
Historial laboral de la persona entrevistada	<p>Del último empleo en origen y del actual:</p> <p>Sector de actividad</p> <p>Vía de acceso a la ocupación</p> <p>Tipo de contrato</p> <p>Jornada laboral</p> <p>Nivel de ingresos mensuales</p> <p>Nacionalidad del/la empleador/a y del resto de la plantilla</p> <p>Prácticas irregulares/discriminatorias</p> <p>Relaciones con el resto de la plantilla (si hay) y con el/la empleador/a</p> <p>Grado de satisfacción</p> <p>Trayectoria laboral percibida (movilidad ascendente, descendente, estancamiento)</p> <p>Expectativas futuras (realización de cursos de formación, proyecto empresarial, mejora de la calificación profesional a través de ampliación de estudios)</p>	Tener constancia de su movilidad socio-laboral y económica
Relaciones de género	<p>-Quién es el principal proveedor/a de la familia</p> <p>-Obligaciones domésticas. Cómo se gestionan los tiempos dedicados a ellas (tareas domésticas, de cuidado y supervisión de los/as hijos/as: control pediátrico, reuniones en el centro educativo, responsabilidad de control de amistades de los/as hijos/as, conocer a sus padres, supervisión y apoyo en tareas escolares, solicitud de becas y ayudas para la familia. ¿Cómo sería la organización ideal? ¿Sería un asunto del hombre, de la mujer? ¿Debería formar parte toda la unidad familiar? ¿Sería mejor externalizarlo? Diferencias respecto a Ecuador).</p> <p>-Cambios en el campo de los afectos y los deseos tras conocer a personas de otros contextos sociales y culturales</p> <p>-Grado de legitimidad a la hora de la toma de decisiones familiares (tener hijos/as, elección de centro educativo, cambio del lugar de residencia, de trabajo, adquisición de un vehículo, una vivienda, realización de arreglos en el hogar, vacaciones, qué miembro de la pareja oposita o amplía estudios,...)</p>	Descubrir la redefinición de las relaciones de género en el núcleo familiar
Valoración de trayectoria migratoria	<p>-Definición de los costes y beneficios tras su proceso migratorio: situación económica, prestigio social, calidad de vida, emancipación social, económica y educativa</p> <p>-¿Qué aspectos de su vida mejoraron y cuáles empeoraron respecto a su situación antes de emigrar?</p>	Conocer su estimación global de la experiencia migratoria

Anexo 11.3- Guión de entrevistas en profundidad (continuación)

TEMAS	SUBTEMAS	OBJETIVOS
Posicionamiento respecto de cuestiones políticas y de valores universales	-Las políticas de inmigración. ¿Cuál sería la mejor opción? -Opinión de los/as políticos/as, de su posibilidad de participar en las elecciones (en su país de origen y/o de acogida), valoración de la política española -La religión, el respeto, la tolerancia, la igualdad	Determinar su opinión acerca de los valores más cuestionados

Anexo 11.4- Cuestionario de realización de tareas domésticas (continuación)

¿QUIÉN HACE ESTAS TAREAS EN TU HOGAR?

TAREA	SUBTAREAS	SÓLO YO	SÓLO MI ESPOSA	MÁS YO	MÁS MI ESPOSA	AMBOS IGUAL	MI HIJO/A PEQUEÑO/A	MI HIJO/A MAYOR	UNA PERSONA CONTRATADA
4. Limpieza del hogar	Barrer los suelos								
	Fregar los suelos								
	Pasar el aspirador								
	Ordenar la casa								
	Limpieza de los baños								
5. Tareas de cuidado	Limpieza de los cristales								
	Cuidar de las personas mayores (abuelo/a, tío/a,...)								
	Cuidar a los/as hijos/as cuando están enfermos/as								
	Llevar al médico a las personas mayores								
6. Otras tareas	Organizar los cumpleaños de los/as hijos/as, las celebraciones de la familia								
	Sacar la basura								
	Lavar el coche								
	Ocuparse de las plantas								
	Ocuparse de la mascota								
	Reparaciones del hogar (poner un clavo para colgar un cuadro/un espejo, arreglar un electrodoméstico)								
	Ayudarles con las tareas escolares								
	Ir a reuniones en el centro educativo de los/as hijos/as								
	Visitar a sus tutores/as								
	Ir a las reuniones con el AMPA								
Decidir y organizar qué hacer en vacaciones									

MUCHAS GRACIAS